Naciones Unidas S/PV.6840



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6840ª sesión

Jueves 20 de septiembre de 2012, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Wittig	(Alemania)
Miembros:	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sr. Li Baodong
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Hardeep Singh Puri
	Marruecos	Sr. Bouchaara
	Pakistán	Sr. Haroon
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sra. Notutela
	Togo	Sr. M´Beou

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/703)

12-51601 (S)





Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/703)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37, invito a los representantes del Afganistán, Australia, Canadá, Finlandia, Japón y Turquía a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul,

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Excmo. Sr. Ján Kubiš, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Misión de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzara ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2012/703, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Tiene ahora la palabra el Sr. Kubiš.

Sr. Kubiš (*habla en inglés*): Tras la Conferencia de Bonn, celebrada en 2011, la reciente serie de sesiones de alto nivel celebrada con éxito ha vuelto a definir y a dar un nuevo impulso a la asociación a largo plazo entre el Afganistán y la comunidad internacional. En la Cumbre de la OTAN en Chicago se contrajo un sólido compromiso para respaldar a las fuerzas de seguridad del Afganistán mucho más allá de la culminación de la misión internacional de combate en 2014. En la Conferencia Ministerial “Corazón de Asia”, celebrada en Kabul, se fortaleció el proceso de Estambul, la cooperación regional y las consultas políticas al concedérsele prioridad a las medidas de fomento de la confianza. Por último, el Afganistán y sus asociados internacionales firmaron en Tokio el 8 de julio pacto a largo plazo basado en la mutua rendición de cuentas. Las promesas generosas de los donantes para el desarrollo socioeconómico se correspondieron con los compromisos del Gobierno del Afganistán, principalmente en los ámbitos de la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción, los derechos humanos y las elecciones.

El apoyo y la financiación constantes y previsibles para el Afganistán dependen del avance confiable hacia el cumplimiento de los parámetros de Tokio mutuamente convenidos. A su vez, los donantes se han comprometido no solo a los niveles de financiación sino en cuanto a la manera en que se invertirá el dinero. Se tiene entendido que la asistencia debe fortalecer los sistemas gubernamentales. Ello se aplica también al sistema de las Naciones Unidas. Además, nosotros, el sistema de las Naciones Unidas, estamos también comprometidos a dar un nuevo impulso a la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia como foro más eficaz para garantizar la rendición de cuentas mutua con el fin de dirigir y vigilar el marco de Tokio.

Según informaron la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y las autoridades afganas, tanto la campaña militar como la transición de la seguridad están en tiempo y en marcha. En el informe del Secretario General (S/2012/703) se demuestra una disminución en los incidentes de seguridad registrados entre mayo y julio en comparación con 2011. Sin embargo, muchos ciudadanos de a pie y funcionarios del Gobierno en todo el Afganistán siguen señalando la fragilidad que impera en la situación de seguridad en el Afganistán y el temor y la inseguridad que impiden la vida cotidiana. Incluso si no hay enfrentamientos armados, una insidiosa campaña de intimidación y asesinatos selectivos se cobra la vida de funcionarios gubernamentales, activistas de los derechos de la mujer, ancianos tribales y líderes de las comunidades, en particular los que trabajan activamente por la paz. La inseguridad no se puede achacar solo a los talibanes y a otras fuerzas antigubernamentales, sino también a grupos armados depredadores y a redes de narcotráfico. La repercusión se puede constatar en la reducción de programas de desarrollo y asistencia humanitaria. La llegada de servicios y personal gubernamentales es limitada en muchas partes del país.

Recientemente visité Kunar, una provincia fronteriza con el Pakistán. Allí pude constatar la inquietud con la que vive la población civil a consecuencia de los bombardeos transfronterizos. Los organismos humanitarios han registrado más de 700 familias —es decir,

aproximadamente 4.000 personas— que se han desplazado de los distritos fronterizos de Kunar a la vecina provincia de Nangarhar desde abril. También me alegra saber que las autoridades del Afganistán y el Pakistán ya están manteniendo un diálogo a varios niveles para resolver esta situación y abordar sus causas profundas.

Los levantamientos contra los talibanes que se han observado en varias zonas del país son un nuevo acontecimiento que hay que analizar con más detenimiento. En medio de tres décadas de conflicto, las causas de la violencia son complejas y los agentes y sus ideologías van variando. El deseo de las comunidades locales de vivir con seguridad y justicia las ha llevado a tomar la situación por su mano. Existe un riesgo de una fragmentación aún mayor del panorama de la seguridad. Muchos de estos conflictos localizados parecen consistir en resistencia a los talibanes, pero no necesariamente a favor de una presencia gubernamental más amplia. En última instancia, el Gobierno debe aportar la solución, en particular velando por una mejor gobernanza subnacional y por el estado de derecho.

El éxito de otra transición —la de los centros penitenciarios— dependerá en gran medida del grado en que cualquier futuro régimen administrativo penitenciario respete la protección esencial de los derechos humanos de los detenidos, en particular las normas sobre un juicio justo y la prevención de la tortura. Hago un llamamiento a los nuevos dirigentes de la Dirección Nacional de Seguridad y al Ministerio del Interior para que lleven a cabo las reformas necesarias a fin de evitar la tortura y el trato inhumano en todas sus instalaciones.

No obstante, la clave fundamental para la estabilidad futura del Afganistán será el éxito de una transición política dirigida e impulsada por los propios afganos. Las elecciones presidenciales de 2014 centran toda la atención. La celebración de unas elecciones dignas de crédito con un mandato para los nuevos dirigentes del país es fundamental para la unidad y la legitimidad nacionales y, como se resaltó en Tokio, un componente crítico del apoyo internacional en curso. He abogado sistemáticamente por amplias consultas y un debate público serio sobre el futuro proceso electoral, que incluya una mejora del marco jurídico para las elecciones, las instituciones electorales independientes y la cobertura mediática de los comicios. Esa inclusividad es lo que ayudará a garantizar la transparencia, la integridad y la aceptabilidad de las elecciones y de sus resultados. Por otro lado, se trata de un proceso con plazos determinados, y es preciso que cuanto antes la Comisión Electoral Independiente adopte decisiones cruciales sobre el registro de votantes, que se aprovechen las lecciones que se sacaron de los problemas y errores del pasado y que se garantice que todos los electores tengan la oportunidad de votar; además, el Gobierno y los donantes deben demostrar su apoyo. Las Naciones Unidas apoyarán las decisiones adoptadas por las autoridades afganas que contribuyan a la sostenibilidad, integridad y universalidad del proceso electoral.

Un liderazgo fuerte y fidedigno de la Comisión Electoral Independiente es otro aspecto vital de los preparativos electorales. En la designación de altos funcionarios electorales, es esencial un proceso de consulta amplio sobre los posibles candidatos que gozan de respeto y aceptación en todo el panorama político. También es crucial que se llegue a un acuerdo claro, que goce de un amplio beneplácito, sobre el mecanismo definitivo de solución de controversias.

Fomentar un entorno propicio a la concertación de un acuerdo nacional sobre un Afganistán pacífico y estable es una de nuestras prioridades. En ese sentido, tenemos la intención de apoyar un diálogo de segunda vía entre los afganos para tratar de lograr la participación de la sociedad civil y de las fuerzas políticas mayoritarias en el debate sobre el futuro del país. Dado que cada vez es más urgente que se logre un progreso hacia la paz y la reconciliación, me parece útil reflexionar sobre las posibles revisiones del procedimiento de la prohibición de viajar, respetando plenamente las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el régimen de sanciones previsto en la resolución 1988 (2011). Dichas revisiones podrían facilitar aún más la seguridad del tránsito y los desplazamientos de aquellas fuerzas antigubernamentales que verdaderamente deseen participar en contactos, debates y conversaciones con fines de reconciliación.

Acojo con satisfacción el dinamismo que sigue teniendo el proceso de Estambul y el inicio gradual de las actividades de los grupos de trabajo pertinentes sobre medidas de fomento de la confianza. También celebro el creciente interés de las organizaciones regionales, en particular la Organización de Cooperación de Shanghai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, por participar con el Afganistán y la UNAMA en un diálogo estructurado en beneficio del Afganistán y la región.

En la UNAMA, junto con el resto de la familia de las Naciones Unidas, estamos trabajando para afinar y centrar las actividades en un entorno de seguridad y político complicado y en constante cambio. Actualmente se está llevando a cabo un examen de la importancia crítica, el primero emprendido por una misión política especial. Los

buenos oficios, la cooperación regional y el apoyo a las elecciones, la paz y la reconciliación; una voz imparcial y la defensa de los derechos humanos, en particular los derechos de las mujeres y los niños; y la ayuda para impulsar la coherencia del desarrollo y la asistencia humanitaria son los elementos centrales de la labor actual de la UNAMA y supongo que también de la labor posterior a 2014, con un pleno respeto por el nuevo Afganistán soberano.

A pesar del cierre de nueve oficinas sobre el terreno, la UNAMA sigue insistiendo en la difusión nacional y seguirá prestando apoyo en todo el país. Yo mismo visité siete capitales de provincia este trimestre. En dos de ellas, Uruzgan y Ghor, si bien la UNAMA ya no mantendrá una presencia física permanente, logramos traspasar nuestras oficinas sobre el terreno a otros organismos de las Naciones Unidas. La mayor atención que la UNAMA dedica a actividades fundamentales en plena transición coincide con una marcada reducción del presupuesto para 2013. Con menos recursos, inevitablemente la UNAMA puede ofrecer menos, y no voy a fingir lo contrario. Sin embargo, si se toman decisiones estratégicas, nos centraremos en prestar apoyo a las autoridades afganas en las esferas prioritarias de nuestro mandato para lograr el máximo efecto posible.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Kubiš su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Sr. Rassoul (Afganistán) (*habla en inglés*): Es un verdadero placer estar hoy entre los miembros del Consejo de Seguridad en este punto crítico del camino que sigue el Afganistán hacia la paz y la prosperidad. Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre y le transmito nuestro agradecimiento por el apoyo y la asistencia constantes que Alemania ha brindado al Afganistán durante su mandato en el Consejo. Permítaseme también dar una calurosa bienvenida a mi buen amigo y colega el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš. Le damos las gracias por su clara presentación del amplio informe del Secretario General (S/2012/703).

Nos reunimos en un momento importante en el que el Afganistán avanza con confianza en la transición hacia una nación dinámica, independiente y soberana, una nación que cada vez más se hace plenamente cargo de su destino. Al pueblo afgano le impulsa la perspectiva de un futuro sin violencia y guerra. Gracias a nuestros esfuerzos conjuntos, continúan lográndose progresos importantes en ese sentido.

En estos momentos, el Afganistán ha superado el ecuador de su transición hacia la responsabilidad plena en materia de seguridad.

Teniendo en cuenta que en mayo comienza el tercer tramo de transición en materia de seguridad, el 75% del país pasará a estar bajo responsabilidad de la seguridad afgana a finales de noviembre. El proceso de transición va camino de completarse a finales de 2013 gracias a nuestros progresos. El ejército y la policía afganos están empezando a demostrar una mayor resistencia y eficacia a medida que van adquiriendo más responsabilidades para cubrir las necesidades de seguridad del país.

Huelga decir que la sostenibilidad de las Fuerzas de Seguridad Nacionales Afganas está inextricablemente ligada a largo plazo al apoyo de la comunidad internacional. Los resultados de la última Cumbre de la OTAN en Chicago fueron una clara manifestación del compromiso decidido de nuestros asociados internacionales para lograr una fuerza de seguridad nacional afgana fuerte y efectiva. También acogemos con satisfacción la decisión de la OTAN de adoptar un nuevo papel de formación, asesoramiento y asistencia, que entrará en vigor en 2014, y esperamos con interés trabajar con nuestros asociados pertinentes sobre el alcance y el mandato de la nueva misión.

El pueblo afgano se ve alentado por la garantía de asistencia de la comunidad internacional para asegurar la paz y la prosperidad a lo largo de la transición y hasta el decenio de transformación de 2015-2024. En ese sentido, los compromisos asumidos en la Conferencia de Bonn el año pasado, en la cumbre de la OTAN en mayo y, más recientemente, en la Conferencia de Tokio en julio son cruciales para nuestro éxito a largo plazo.

La Conferencia de Tokio marcó el inicio de una nueva relación entre el Afganistán y nuestros amigos internacionales sobre la base de una cooperación encaminada a obtener resultados y llevada a cabo bajo el Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas. Esperamos que la comunidad internacional cumpla con su compromiso de canalizar la ayuda a través de nuestro presupuesto básico y adaptar su ayuda a los programas nacionales afganos de carácter prioritario. La lucha contra la corrupción, el fortalecimiento de la gobernanza y la consolidación del estado de derecho seguirán siendo las principales prioridades para nosotros.

El decreto del Presidente Karzai de julio de este año es un paso importante en nuestra labor de lucha contra la corrupción. Se aplicará mediante medidas claras y de duración determinada llevadas a cabo por todos

los ministerios, organismos y departamentos con el fin de lograr total responsabilidad y transparencia.

El Afganistán está recuperando el lugar que le corresponde en su región y el mundo al participar activamente en su región y en la comunidad internacional. Nuestros acuerdos multilaterales y alianzas estratégicas implican compromisos a largo plazo entre el Afganistán y nuestros asociados internacionales. Las asociaciones que se han formado, tanto en nuestra región como fuera de ella, son esenciales para mantener los logros históricos de la joven democracia del Afganistán y asegurar la paz y la estabilidad futuras del país.

Hasta el momento, hemos concertado acuerdos de asociación estratégicos a largo con los Estados Unidos de América, la India, China, Alemania, Francia, Italia, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y Australia. Consideramos que esas asociaciones son elementos fundamentales en nuestra lucha colectiva contra la amenaza del terrorismo y el extremismo y en el apoyo al desarrollo de nuestras propias capacidades para lograr la paz y estabilidad futuras.

A medida que proseguimos con nuestra transición, con medidas audaces para fortalecer la soberanía afgana y la titularidad nacional, los enemigos del Afganistán continúan con sus desesperados intentos de socavar nuestro progreso hacia un futuro mejor. Cada vez son más los atentados terroristas dirigidos a familias y hombres, mujeres y niños afganos inocentes que se cometen en muchas partes del país, y que ponen fin a sus vidas pacíficas de forma brutal y trágica. Sin duda, la incesante violencia que azota al Afganistán es el resultado de la continua ayuda militar, financiera e ideológica con la que cuentan los terroristas, y la presencia de refugios seguros para ellos fuera de las fronteras del país.

A pesar de la constante lucha contra el terrorismo, los próximos años de la transición política y de seguridad será de vital importancia para lograr un futuro estable para el Afganistán. Estamos trabajando diligentemente para asegurar que las labores de paz y reconciliación en curso obtengan sus frutos. Nuestro proceso inclusivo de paz y reconciliación tiene por objeto fomentar la confianza entre todos los afganos. Estamos decididos a volver a integrar en la sociedad a aquellos componentes de la oposición armada que estén dispuestos a renunciar a la violencia, cortar sus vínculos con los grupos terroristas y aceptar la constitución afgana.

El Consejo Superior de la Paz ha revitalizado su manera de enfocar las iniciativas de reconciliación. La comunidad internacional y nuestra región tienen un papel importante que desempeñar. El papel del Consejo de Seguridad será imprescindible en este proceso. Damos las gracias al Consejo por apoyar nuestra labor de reconciliación al atender nuestras solicitudes de exclusión de las listas. De la misma manera, esperamos que en el nuevo mandato del comité de sanciones contra los talibanes se incluyen las modificaciones necesarios — en reconocimiento de la importancia de un proceso de paz y reconciliación liderado y realizado por los propios afganos— para fomentar la agilidad y flexibilidad del régimen de sanciones con el fin de mejorar su eficacia a la hora de animar a los que están dispuestos a unirse a ese proceso. Por lo tanto, esperamos con interés trabajar estrechamente con los miembros del Consejo para enmendar la resolución 1988 (2011) de manera que beneficie al proceso de paz afgano y lo acelere.

La violencia en el Afganistán ha tenido unos efectos drásticos en la seguridad y el bienestar de nuestros ciudadanos. Expresamos nuestra profunda preocupación por el creciente número de víctimas civiles en el Afganistán, la mayoría de las cuales son a causa de los talibanes y otros grupos extremistas. Mientras tanto, durante las operaciones de la OTAN también se ha producido la pérdida de vidas inocentes y se ha perjudicado a poblaciones. La pérdida de una sola vida inocente es intolerable. Ponemos de relieve, una vez más, la necesidad de ejercer todas las medidas necesarias para proteger a la población civil.

Los mayores peligros para la paz y la estabilidad en el Afganistán, como el terrorismo, el extremismo y las drogas se dan tanto a escala regional como internacional. El hecho de que compartamos estos peligros exige la búsqueda de soluciones cooperativas. Estamos trabajando con los países de la región y otros asociados para dar una respuesta integral a las amenazas. El Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable, que se puso en marcha en noviembre del año pasado, está ganando impulso. El proceso cristalizó aún más en la conferencia ministerial “Corazón de Asia” celebrada en junio en Kabul, con la priorización de las principales medidas de fomento de la confianza. Aguardamos con interés juntarnos con nuestros asociados de “Corazón de Asia” en esta ciudad, dentro de menos de una semana, en la próxima reunión de altos funcionarios.

Permítaseme referirme ahora a una cuestión que preocupa profundamente a mi Gobierno y al pueblo afgano. El bombardeo de las zonas de la provincia de Kunar, en el este del Afganistán, desde el otro lado de la Línea Durand, ha provocado una ira y una frustración

sin precedentes entre los afganos de todos los ámbitos. Reiteramos nuestro llamamiento para el cese inmediato y completo de tales actos, que han costado la vida a decenas de afganos, en su mayoría civiles, y dejó a muchos más heridos. Nos mantenemos en estrecho contacto con el Gobierno del Pakistán para hacer frente a ese problema de manera integral y decidida.

Si no terminan estos ataques que ponen en peligro las relaciones bilaterales entre el Afganistán y el Pakistán, con posibles consecuencias negativas para la cooperación bilateral necesaria para el desarrollo de la paz, la economía y la seguridad de nuestros países y la región en general. El Afganistán desea mantener una relación estrecha y fructífera con el Pakistán, un país vecino con el que compartimos lazos históricos, culturales y tradicionales.

A medida que trabajamos para hacer frente a los desafíos que nos aguardan, no debemos perder de vista los logros históricos y de transformación alcanzados hasta el momento. Los importantes avances logrados en el desarrollo económico y social son claramente evidentes. Hay millones de estudiantes —niños, niñas, hombres y mujeres— matriculados en la enseñanza primaria y superior. La mayoría de los afganos tienen ahora acceso a los servicios básicos de salud y cada vez participan más en el proceso democrático gracias al ejercicio de su derecho a decidir su propio destino.

Si bien hemos visto que estos cambios se han ido produciendo a lo largo del último decenio, hoy podemos estar orgullosos de que cada vez son más las iniciativas en curso en el ámbito del desarrollo dirigidas e impulsadas por los propios afganos, con el apoyo de la comunidad internacional. Esa característica es fundamental para la sostenibilidad de las labores de desarrollo y para ayudar al Afganistán a alcanzar su máximo potencial. Con las próximas elecciones presidenciales cada vez más cerca, estamos plenamente comprometidos a garantizar un proceso electoral transparente, libre de cualquier injerencia externa.

Después de más de tres décadas de lucha y sufrimiento, estamos avanzando en la recuperación del Afganistán y renovando sus fuerzas. Los Afganos reconocen la importancia de indicar nuestra soberanía. Estamos decididos a proseguir con nuestros esfuerzos para lograr la participación nacional en todos los ámbitos, como medio más eficaz para garantizar la paz y la seguridad duraderas en nuestro país.

Antes de concluir, quisiera expresar la enérgica condena del Gobierno del Afganistán de los últimos actos de provocación e insultantes sin sentido dirigidos contra el Islam y al profeta Mahoma, la paz sea con él. Aunque reconocemos el derecho de nuestros compañeros musulmanes a protestar pacíficamente contra estos insultos, lamentamos todo tipo de violencia en respuesta a estas protestas, especialmente contra las representaciones diplomáticas en todo el mundo.

La clave del éxito futuro del Afganistán es la cooperación, tanto en nuestra transición como en el decenio de transición que le proseguirá. Nuestro camino hacia la seguridad y la prosperidad se sustenta en el fomento de la confianza entre la comunidad internacional. Nos complace que el Consejo de Seguridad continúe siguiendo de cerca la situación, y estamos agradecidos tanto por su apoyo como por el de las Naciones Unidas, en particular con respecto a la revisión del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, en consonancia con las demandas de soberanía afgana. Si centramos nuestros esfuerzos en la cooperación y la asociación a largo plazo, estamos seguros de que juntos podemos construir un Afganistán más pacífico y estable.

El Presidente (*habla en inglés*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial, Sr. Ján Kubiš, por su exposición informativa. También quiero saludar la presencia en el Consejo del Excmo. Sr. Zalmai Rassoul y agradecerle su declaración.

En esas dos declaraciones se ha presentado una visión de conjunto clara e integral de la situación actual del Afganistán, de sus logros y de los desafíos que aún tiene ante sí. Por consiguiente, no ahondaré en ello, sino que me limitaré a señalar dos puntos que Portugal considera especialmente importantes.

El primero es la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán. Portugal cree que el marco de rendición mutua de cuentas representa una piedra angular práctica y verificable que, junto con los resultados de la Conferencia de Bonn y la Cumbre de Chicago, nos permitirá construir una relación de cooperación duradera entre el Afganistán y la comunidad internacional, que se asiente firmemente en los intereses compartidos y en la rendición de cuentas. La aplicación del Marco de Tokio requerirá, a mediano y corto plazo, no solo una firme talla política por parte de las autoridades afganas, sino también transparencia y cooperación renovada entre los afganos y los asociados internacionales en una fase decisiva que no está exenta de tensiones y riesgos.

En el caso del Afganistán, la integración y las alianzas en el plano regional sin duda no son menos importantes que la cooperación con el mundo en su sentido más amplio. A ese respecto, los avances obtenidos gracias a las iniciativas de integración regional, entre las cuales queremos destacar el Proceso de Estambul —tal como se ha hecho en el informe del Secretario General (S/2012/703) y en las declaraciones que acabamos de escuchar— son ejemplos alentadores de lo que se puede lograr mediante un enérgico liderazgo afgano y un firme compromiso con la paz y la estabilidad.

En segundo lugar, permítaseme abordar la cuestión de los derechos humanos. Quiero subrayar la situación especialmente difícil en la que se encuentran los niños en el contexto del conflicto afgano. Los ataques específicamente dirigidos contra ellos son particularmente odiosos, por lo que esta cuestión debe seguir recibiendo la debida atención en los informes del Secretario General. Negar a los niños el acceso humanitario a la atención sanitaria y a las campañas de vacunación, como ha sucedido recientemente, es una grave violación de sus derechos y un delito contra el pueblo y el futuro del Afganistán.

Deben reconocerse los esfuerzos de las fuerzas afganas e internacionales destinados a reducir las víctimas civiles. Esperamos que la transición y ulterior asunción de la responsabilidad en materia de seguridad por las fuerzas afganas también se siga traduciendo en un mejor seguimiento y mitigación de las víctimas civiles, así como en mecanismos de rendición de cuentas fiables y claros.

Con respecto a los derechos de las mujeres, la información incluida en el informe está lejos de ser alentadora. No solo se siguen utilizando prácticas tradicionales que vulneran los derechos de mujeres y niñas, sino que la reciente burla de la justicia por parte de los talibanes contra una joven mujer ha suscitado una lógica indignación en todo el mundo. La valiente y delicada labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en este ámbito merece nuestro pleno apoyo y aprecio. Solicitamos una vez más a las autoridades nacionales y a los asociados internacionales que apoyen la aplicación de la ley relativa a la erradicación de la violencia contra las mujeres y de un plan de acción nacional en favor de las mujeres en el Afganistán. También deseo señalar que, en el informe, se menciona que los esfuerzos para contratar mujeres como agentes de policía están quedando rezagados. Instamos al Gobierno del Afganistán a que siga ocupándose de esta cuestión, ya que es crucial para asegurar el acceso a la justicia de mujeres y niñas.

Concluiré reiterando el apoyo de mi país a la labor de la UNAMA y de su Representante Especial. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán se encuentra inmersa en un proceso de reconfiguración que plantea nuevos desafíos en un entorno muy difícil. Su misión aún no ha concluido. El Consejo de Seguridad seguirá haciendo un estrecho seguimiento de la actividad de la Misión y se asegurará de que siga siendo capaz de cumplir su mandato en apoyo del Afganistán en su camino hacia la paz y la prosperidad, tal como dijo justamente el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Agradecemos al Secretario General su informe (S/2012/703). Asimismo, le damos la bienvenida al Sr. Ján Kubiš y le agradecemos su presentación y su excelente labor al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). También permítaseme reconocer la presencia del Canciller Zalmai Rassoul, a quien le agradecemos su valiosa intervención. El informe presenta acontecimientos relevantes que quisiéramos destacar.

Primero, encomiamos la exitosa realización de la Conferencia de Tokio, que consolidó aún más los compromisos del Gobierno del Afganistán y de la comunidad internacional, fortaleciendo su asociación duradera. Apoyamos el nuevo Marco por la rendición mutua de cuentas, que se centra en la seguridad, en estructuras de gobierno sostenibles y legítimas y, lo que no es menos importante, en el fomento del desarrollo económico en el Afganistán. Seguiremos con atención la ejecución de los compromisos asumidos y acogemos con beneplácito las medidas del Gobierno en la elaboración de medios para aplicar sus resultados.

Al respecto, sabemos que en Tokio también se abordó la importancia de celebrar elecciones presidenciales y parlamentarias creíbles, inclusivas y transparentes en 2014 y 2015, de conformidad con la Constitución afgana. Esperamos que se pueda acordar oportunamente un marco jurídico y técnico que facilite esta labor. De especial importancia es que en el primer trimestre de 2013, esto es, un año antes de las elecciones, se logre aprobar la ley electoral y la ley sobre los deberes y la estructura de la Comisión Electoral Independiente.

Segundo, nos complace que, hasta la fecha, la transición en materia de seguridad haya progresado según lo previsto y esperado. Ello no sin desafíos significativos, que siguen siendo fuente de preocupación. Por un lado, nos alienta el progreso constante que se aprecia en el proceso de transferencia de la responsabilidad en materia de

seguridad, que alcanzará un 75%. Por otro lado, como ya se sabe, los problemas del Afganistán no pueden ser resueltos solo por medios militares. Por ello, nos gustaría ver el mismo grado de progreso y determinación a favor del proceso de paz y reconciliación dirigido y protagonizado por los afganos. Apoyamos el papel de la UNAMA de seguir interponiendo sus buenos oficios. Además, creemos que el régimen de sanciones en virtud de la resolución 1988 (2011) es una herramienta valiosa y relevante.

Tercero, nuevamente traemos a colación el tema de la protección de los civiles. Aunque notamos una reducción en la cantidad de víctimas civiles, no deja de alarmarnos la complejidad e intensidad de los ataques. Coincidimos con el informe en que los ataques contra colegas y homólogos internacionales por personas con uniformes afganos son un hecho preocupante que afecta la confianza durante una transición de seguridad basada en una estrecha coordinación entre las partes. Asimismo, nos parece deplorable la situación que enfrentan las mujeres y niñas en el Afganistán. Hacemos un llamado a tomar medidas tangibles para proteger y garantizar sus derechos. Apoyamos firmemente los esfuerzos de las Naciones Unidas en esta materia.

Finalmente, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación por la disminución sustancial de recursos asignados a la UNAMA, que esperamos afecte lo menos posible su capacidad operacional y la ejecución de su mandato. Es un momento frágil en que, por el contrario, lo que debemos estar contemplando es el fortalecimiento de la presencia de las Naciones Unidas para asegurar que el Afganistán esté listo y pueda enfrentar adecuadamente la etapa después de 2014. Igualmente, teniendo en cuenta las enormes necesidades humanitarias en el Afganistán, nos llamó la atención que al 1 de agosto la financiación del proceso de llamamiento unificado fuera del 33.5%, o sea, mucho menos de la mitad de la suma disponible durante el mismo período de 2011.

Termino diciendo que Guatemala apoya las aspiraciones del Afganistán de encauzarse hacia el camino de un país democrático, próspero y estable, una visión compartida de la comunidad internacional que debe manifestarse en la forma de voluntad política.

Sr. Parham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su informe (S/2012/703) y a su Representante Especial, Sr. Ján Kubiš, por su exposición informativa. Asimismo, acojo con agrado la contribución del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul, al debate de hoy.

Centraré mi declaración en tres ámbitos: la reciente Conferencia de Tokio sobre el Afganistán, los progresos en materia de transición y la fuerza de la cooperación y el apoyo regionales al Afganistán.

En primer lugar, en relación con Tokio, en el pasado decenio se han producido progresos importantes en materia de desarrollo en el Afganistán. Millones de niños más acuden a las escuelas, y el 85% de la población tiene ahora acceso a centros básicos de salud . Sin embargo, el Afganistán necesitará un mayor apoyo para mantener los progresos. La Conferencia de Tokio aunó a la comunidad internacional en respuesta al reto. Los donantes internacionales contrajeron compromisos importantes para demostrar un apoyo a largo plazo al Afganistán por un total de 16.000 millones de dólares durante cuatro años. El Reino Unido se ha comprometido a mantener la financiación a los niveles actuales: 178 millones anuales de libras esterlinas durante cinco años.

El Gobierno afgano ha reconocido que, a su vez, debe desempeñar la parte que le corresponde. El Marco de Rendición Mutua de Cuentas adoptado en Tokio compromete al Gobierno afgano a mejorar la gobernanza, emprendiendo reformas electorales, abordando la corrupción y fomentando los derechos humanos, especialmente los de las mujeres. Esperamos con interés trabajar con el Gobierno afgano para lograr esos objetivos en los próximos meses y años.

En segundo lugar, con respecto a la transición, el traspaso de las responsabilidades de seguridad a las autoridades afganas está progresando adecuadamente. El 75% de la población afgana vivirá en breve en regiones en las que las fuerzas de seguridad afganas han asumido la dirección de las disposiciones en materia de seguridad. El hecho de que no ha habido un deterioro importante del orden público en ámbitos en que se ha producido la transición es una prueba del éxito de ese programa.

La cuestión de los llamados ataques verdes y azules ha alcanzado prominencia esta semana. La seguridad de nuestras fuerzas desplegadas en el Afganistán —o en cualquier parte del mundo— sigue siendo una prioridad máxima, pero no implica ningún cambio en el compromiso de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) de informar, asesorar, ayudar y asociarse a nuestros homólogos de las fuerzas afganas de seguridad nacional.

Es una tragedia de todos los conflictos que a menudo los civiles asuman la carga más pesada del sufrimiento. La protección de la población civil afgana sigue estando en el centro de la estrategia militar de la FIAS.

Las fuerzas de la FIAS trabajan denodadamente para minimizar los niveles de bajas civiles. Como una vez más se subraya en el informe del Secretario General, la FIAS ha tenido un éxito considerable a ese respecto. Por otra parte, el Reino Unido observa con grave preocupación que los insurgentes siguen utilizando de blanco a los civiles de manera indiscriminada.

En tercer lugar, con respecto a la cooperación regional, el Reino Unido acoge con agrado los progresos importantes logrados gracias al proceso de Estambul. El Reino Unido se cuenta entre los países que apoyan el proceso, comparten la experiencia y prestan asistencia técnica donde se necesite. El Secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido participó en junio en la Conferencia ministerial de Kabul donde ofrecimos nuestro apoyo a las medidas de fomento de la confianza sobre la gestión de desastres, la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el narcotráfico y las cámaras de comercio. La cooperación regional de ese tipo será clave para apoyar la estabilidad futura del Afganistán, y es tranquilizador ver que ese compromiso proviene de todas las partes implicadas.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) tiene un papel vital que desempeñar, tanto durante la transición como después de ella, en la coordinación de los esfuerzos internacionales y el apoyo al Gobierno del Afganistán a medida que cumple sus compromisos. Es importante que encontremos un nivel adecuado de financiación para las actividades de la UNAMA, del mismo modo que es esencial que criterios estratégicos claros apuntalen las decisiones para lograr eficiencias presupuestarias. El Representante Especial Kubiš tiene nuestro pleno respaldo a ese respecto, mientras trata de garantizar que la UNAMA siga aplicando su mandato central tal como se establece en la resolución 2041 (2012).

A lo largo de 2012, el Gobierno del Afganistán ha desplegado una serie de esfuerzos importantes. De manera paralela, desde la Cumbre de Chicago celebrada en mayo a la Conferencia Ministerial de junio y la Conferencia de Tokio de julio, la comunidad internacional ha demostrado que su compromiso con el Afganistán es a largo plazo. Permítaseme concluir dejando claramente establecido que el Reino Unido seguirá colaborando con el pueblo y el Gobierno del Afganistán, así como con la comunidad internacional, a fin de construir un futuro estable para el país.

Sr. Osorio (Colombia): Sr. Presidente: Quiero, en primer lugar, agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, su presencia y su informe presentado al Consejo de Seguridad, así como su trabajo y dedicación en esta causa del Afganistán. Le damos la bienvenida al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Zalmai Rassoul, y le agradecemos mucho el informe que nos ha presentado sobre la situación de su país, país que visitaremos muy próximamente.

Colombia respalda el renovado compromiso de la comunidad internacional durante la Conferencia de Tokio celebrada en julio pasado. Allí se acordó trabajar por un Afganistán estable, democrático y próspero para el decenio de la transición a la transformación de 2015-2024 con base en los principios y los compromisos mutuos del Marco de Tokio.

La adopción del Decreto Presidencial de 27 de julio, que establece medidas y plazos concretos con relación a la lucha contra la impunidad y la corrupción, es un importante paso hacia el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el Afganistán en Tokio en las cinco áreas prioritarias identificadas: la democracia y las elecciones equitativas, el estado de derecho y los derechos humanos, las finanzas públicas y la banca comercial, la ejecución presupuestaria y la gobernanza, y, finalmente, el crecimiento inclusivo y sostenido. Este y otros avances, tanto en el ámbito político como institucional contribuyen con su consolidación como un Estado plenamente funcional y sostenible, capaz de proveer servicios básicos a su población, y reducir progresivamente la dependencia de la asistencia extranjera. La celebración de unas elecciones inclusivas, justas y transparentes en 2014 será un claro indicador del progreso del Estado afgano en materia de consolidación democrática.

Respecto de la seguridad, no podemos dejar de expresar nuestra preocupación por la escalada de violencia que se ha presentado en los últimos meses y, si bien estos incidentes parecieran no haber afectado el proceso de transición que prevé culminar con la total responsabilidad y liderazgo afganos en 2014, es necesario continuar incrementando la capacidad y profesionalismo de las fuerzas de seguridad y de policía afganas, incluyendo la institucionalización de mecanismos de rendición de cuentas y lucha contra la impunidad, así como profundizar las medidas para la protección de los civiles, el respeto de los derechos humanos y asegurar la estructura de mando y control.

Para ello, la contribución de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Misión de Entrenamiento en el Afganistán de la OTAN continúa siendo esencial. Esperamos que los recientes incidentes

no afecten esa cooperación y se mantengan los compromisos en esa materia más allá del año 2014. Los avances en el proceso político y de reconciliación también se han visto afectados por los recientes incidentes de seguridad que han resultado en numerosas víctimas civiles.

Es importante que todas las partes den claras muestras de compromiso con el proceso de diálogo y reconciliación para evitar más inestabilidad y fragmentación. Somos optimistas frente a las señales de interés en el diálogo mostradas por algunos grupos de talibanes. Al respecto, es importante fortalecer la cooperación del Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999) y 1989 (2011) relativas a Al-Qaida y las personas y entidades asociadas con el Gobierno del Afganistán, de manera que las tareas y actividades desarrolladas en cumplimiento del mandato continúen siendo un instrumento de apoyo al proceso de paz y reconciliación.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el Representante Especial deben seguir dando prioridad al apoyo de los esfuerzos del gobierno hacia un proceso de paz y reconciliación dirigido y protagonizado por los afganos, y orientar sus acciones de cooperación y asistencia hacia el fortalecimiento del papel de las instituciones afganas para cumplir sus responsabilidades en áreas prioritarias como la gobernabilidad, el desarrollo económico y la cooperación regional. Las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un papel fundamental en la coordinación de los esfuerzos internacionales con las autoridades nacionales para asegurar su coherencia con las prioridades identificadas por el Afganistán.

Respecto a la preocupante situación humanitaria, es imperativo que todas las partes respeten los principios humanitarios y permitan que se preste asistencia humanitaria a las poblaciones que más lo necesitan. Este debe ser un principio fundamental de la participación en el proceso de reconciliación. Los organismos humanitarias dan cuenta de enormes necesidades en la entrega de servicios como salud, saneamiento, educación, y alimentación lo cual requiere una mayor financiación. El gran propósito nacional debe orientarse a promover una estructura estatal capaz de garantizar la gobernabilidad y la estabilidad económica a nivel local y nacional y la procuración y acceso a la justicia como elementos fundamentales para garantizar una transición sostenible y definitiva.

El Ministro de Relaciones Exteriores puede contar con todo el apoyo de Colombia en todas aquellas áreas en las que considere que podemos ser útiles.

Sra. Rice (Estados Unidos de América (*habla en inglés*): Doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Rassoul, en su regreso al Consejo y le agradezco sus observaciones. Una vez más doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kubiš, por todo lo que hace y por su exposición informativa. Por medio de su persona deseo hacer llegar nuestro agradecimiento al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y al equipo de las Naciones Unidas en el país por su dedicada labor, en circunstancias realmente difíciles.

Desde la última vez que nos reunimos (véase S/PV.6793), la comunidad internacional ha seguido demostrando su compromiso con el pueblo afgano más allá de 2014. Como han demostrado los acontecimientos recientes, la transición se encuentra en marcha y nuestro compromiso con el Afganistán es duradero. El 7 de julio, el Presidente Obama designó oficialmente al Afganistán como un muy importante no miembro de la OTAN. aliado de los Estados Unidos Esa es una poderosa señal de nuestro compromiso con el futuro del Afganistán. El Afganistán y sus asociados internacionales han elaborado una estrategia de transición responsable, que transferirá al Afganistán toda la responsabilidad relacionada con la seguridad.

Las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional siguen creciendo en número y capacidad. Esas fuerzas están en camino de alcanzar los 352.000 efectivos a finales de este año. Dos terceras partes de las fuerzas militares que defienden al Afganistán son afganas y más de la mitad de la población de ese país está protegida por fuerzas predominantemente afganas. Esperamos con interés que a finales de este año se cumpla la tercera fase de la transición cuando el 75% de la población del país, incluidas todas la capitales provinciales, estará inmerso en el proceso de transición. Como se prometió en mayo en la Cumbre de Chicago, la comunidad internacional seguirá apoyando a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional más allá de 2014.

Si bien acogemos con beneplácito tales acontecimientos, reconocemos que aún están pendientes muchos desafíos, incluidos los llamados ataques desde el interior. Las razones de esos ataques varían, pero estamos trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno del Afganistán en un conjunto de medidas para detener esos ataques. No hemos dejado ni dejaremos que ellos socaven los esfuerzos internacionales dirigidos a fortalecer a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional y a garantizar que cada vez más esas Fuerzas desempeñen un papel más protagónico.

Sabemos que la seguridad del Afganistán no solo depende de que el país cuente con unas fuerzas de seguridad capaces y fuertes, sino también de que el pueblo afgano tenga acceso a oportunidades económicas y considere que su Gobierno satisface con eficacia sus necesidades. Lo prometido por la comunidad internacional en Tokio suma 16.000 millones de dólares en asistencia económica antes 2015 y se corresponde con lo que necesita el Afganistán según estimaciones del Banco Mundial, del mismo modo en que lo prometido en Chicago satisface las necesidades de la seguridad. Esa asistencia ayudará al Afganistán a atraer la inversión del sector privado y a entrar en un decenio de transformaciones que estará más marcado por la asistencia y menos por el comercio, todo ello en un marco de mutua rendición de cuentas y responsabilidades compartidas.

Acogemos con beneplácito el decreto que emitió el Presidente Karzai el mes pasado para hacer frente a la corrupción en las instituciones afganas y los comentarios que hizo recientemente sobre la reforma del sector de la justicia. Estas son cuestiones que hay que resolver para fortalecer el estado de derecho y fomentar el comercio y la inversión.

No hay mejor alternativa a la insurgencia que los empleos y las oportunidades que acompañan a la inversión extranjera y la ampliación de los mercados. Opinamos que a medida que el Afganistán se desarrolle irá colocándose en el centro de una región cuya integración traerá mayor prosperidad al Afganistán y sus vecinos. Esa nueva Ruta de la Seda ya comienza a perfilarse. La electricidad que se produce en Uzbekistán y Turkmenistán se consume en empresas afganas. Los trenes recorren una nueva línea férrea que va desde la frontera uzbeka hasta Mazar-e-Sharif. Un día el oleoducto Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India podría transportar gas natural por valor de miles de millones de dólares desde Asia Central y a través del Afganistán con destino a Asia Meridional.

Es necesario ayudar a los vecinos y vecinos cercanos del Afganistán a convertirse en países seguros, estables y prósperos. Nos complace constatar que esa visión comienza a hacerse realidad por medio del Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable, así como por medio de varios acuerdos regionales y comerciales.

Para ser sostenible, el mejoramiento de la seguridad y el crecimiento económico deben estar sustentados en la buena gobernanza. La celebración de elecciones dignas de crédito y ampliamente inclusivas en 2014 y 2015 reforzará la legitimidad del Gobierno de Kabul, contagiará a los afganos con su éxito y enviará un mensaje a todas las facciones afganas de que sus intereses estarían mejor servidos con su participación en el proceso político que con la violencia.

La protección de los derechos de la mujer afgana es esencial para el futuro del Afganistán. Condenamos firmemente toda violencia contra la mujer y nos preocupan los informes recientes que ponen de relieve la gravedad de este problema. Los Estados Unidos siguen colaborando con el Gobierno afgano, la sociedad civil y la comunidad internacional para despertar la conciencia sobre los derechos de la mujer, evitando el abuso y detención de mujeres y niñas y exigiendo responsabilidades a los perpetradores de tales actos de violencia. Apoyamos los continuos esfuerzos que realizan las Naciones Unidas y el Afganistán para estabilizar y ampliar los servicios de protección y refugio para las mujeres que han sido víctimas de la violencia.

El apoyo de las Naciones Unidas al pueblo afgano y a la transición del país ha sido indispensable. Desde su apoyo a la diplomacia regional y al proceso político, hasta la coordinación entre el Gobierno afgano y lo donantes, y la aplicación de los acuerdos del Proceso de Kabul y el Marco de Tokio, la UNAMA seguirá desempeñando un papel crítico en el avance del Afganistán.

Los Estados Unidos agradecen la contribución de las Naciones Unidas al desarrollo y a la asistencia humanitaria en el Afganistán, de lo que es un ejemplo la importante labor desplegada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la búsqueda de soluciones estratégicas para los refugiados afganos. Esperamos con interés que se celebren nuevos debates sobre la forma que adoptará el apoyo de las Naciones Unidas al pueblo afgano luego de la transferencia de la responsabilidad por la seguridad. Confiamos en que a medida en que avance el proceso de planificación, la UNAMA consultará regularmente al Gobierno del Afganistán, los miembros del Consejo y los asociados regionales.

A fin de cuentas, corresponde al pueblo afgano, a sus líderes y a la región adoptar las difíciles decisiones que conformarán su futuro.

Cuando lo hagan, los Estados Unidos seguirán apoyándolos y acogiendo con beneplácito las valiosas contribuciones de las Naciones Unidas en la conformación de este proceso.

Sr. Bouchaara (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme también dar la bienvenida al

Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Ján Kubiš, a quien doy las gracias por su exposición informativa. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Rassoul, a quien expreso mi más sincero agradecimiento por su declaración.

Durante el período comprendido en el informe del Secretario General (S/2012/703), la comunidad internacional reiteró su compromiso de apoyar al Afganistán en la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán, celebrada el 8 de julio y copatrocinada por el Afganistán y el Japón. En este contexto, Marruecos celebra el hecho de que la comunidad internacional se haya comprometido a asignar en los años próximos más de 16.000 millones de dólares para la prestación de asistencia al Afganistán, lo cual pone de manifiesto la importancia que la comunidad internacional atribuye a ese país y a la necesidad de apoyarlo en sus esfuerzos por lograr la estabilización y la reconstrucción. En la Conferencia también se aprobó el Marco de Tokio para la rendición mutua de cuentas, en el que se reiteró el compromiso del Gobierno afgano con respecto a las elecciones presidenciales y legislativas en 2014 y 2015.

En el ámbito político, en el decreto político aprobado el 27 de julio se enunciaron las prioridades del Gobierno del Sr. Karzai para los próximos dos años, en particular la lucha contra la corrupción, la renovación de las instituciones del Estado y el establecimiento de un mecanismo que permita una mejor gestión de las instituciones del Estado.

En la esfera de la seguridad, observamos que el número de incidentes ha disminuido considerablemente desde el año pasado. No obstante, supera el número registrado en 2010. Esta ligera mejora tuvo lugar en un momento en que la tercera fase de la transición permitió el traspaso de responsabilidades a las fuerzas de seguridad afganas, que ahora controlan una zona donde vive el 75% de la población del Afganistán. Además, hemos observado un aumento del número de combatientes afganos que se ha sumado al Programa Afgano de Paz y Reintegración, que para mediados de agosto incluía a más de 5.000 nuevos excombatientes. Obviamente, esto tendrá efectos positivos para la seguridad en el Afganistán.

Durante este período, la cooperación regional fue significativa, como se demostró en la Conferencia Ministerial "Corazón de Asia", celebrada el 14 de junio en Kabul, en la que participaron 14 países y siete organizaciones regionales e internacionales y se determinaron las medidas de fomento de la confianza vinculadas a aspectos como la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el tráfico de drogas, las oportunidades comerciales y la infraestructura regional.

Además de la Conferencia, las autoridades afganas han perseverado en sus esfuerzos para fortalecer la cooperación en esferas de interés común con los Estados vecinos. Celebramos el hecho de que el Representante Especial del Secretario General haya realizado una serie de visitas a la región para aumentar la cooperación con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y entre esos Estados y el Afganistán.

Por otra parte, la situación humanitaria, sobre todo la de las mujeres y los niños, exige el compromiso colectivo de las autoridades afganas y las Naciones Unidas de prestar la asistencia necesaria a las poblaciones vulnerables. La cuestión relativa a los refugiados también plantea un problema, tanto para el Afganistán como para los Estados vecinos. En este sentido, hay que desplegar esfuerzos complementarios para repatriar a los refugiados y garantizar su reintegración en sus países de origen.

El Afganistán es un país que se ha alejado del borde del abismo y ha recorrido un largo camino para salir de un conflicto fratricida y mortífero. Aún tiene que recorrer un largo camino para lograr estabilizarse, reconstruirse y construir instituciones del Estado para poder establecer al fin el estado de derecho. En ese sentido, el papel de la UNAMA, de los Estados vecinos y de toda la comunidad internacional es fundamental para prestar asistencia a un país que sigue padeciendo el azote de la guerra.

Para concluir, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y a la UNAMA por los esfuerzos que han desplegado en el cumplimiento de su mandato.

Sr. M'Beou (Togo) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Sr. Ján Kubiš por haber presentado el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2012/703). Mi país agradece sus esfuerzos e iniciativas para contribuir al restablecimiento de una paz duradera en el Afganistán. También quisiera reconocer la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul, a quien doy las gracias por su declaración.

Hoy, al celebrar el tercer debate sobre la situación en el Afganistán durante este año, debemos felicitarnos

por la evolución tangible sobre el terreno, aunque persisten importantes retos en el ámbito de la seguridad, la política, la lucha contra los estupefacientes y la corrupción, por solo mencionar algunos.

En su informe el Secretario General observa que el traspaso de la responsabilidad por la seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad del Afganistán ha transcurrido sin tropiezos. Mi país abriga la esperanza de que la Comisión de Coordinación de la Transición, con mandato del Gobierno, prosiga sus esfuerzos para ultimar los preparativos de las fases posteriores de la transición.

Observamos una ligera disminución del número de incidentes violentos, en especial de atentados suicidas, lo que obedece, entre otras cosas, a las medidas adoptadas por las autoridades afganas para aumentar tanto las fuerzas policiales como el número de efectivos del ejército, incluso reclutando más mujeres en la policía nacional, creando unidades de policía de proximidad específicas y estableciendo programas para la policía local. Sin embargo, nos preocupa que en las últimas semanas haya aumentado nuevamente el número de ataques indiscriminados. Condenamos los ataques dirigidos contra sujetos neutrales, como el personal de las Naciones Unidas, específicamente el personal de las Naciones Unidas reclutado localmente y sus asociados. Los ataques planeados siguen haciendo víctimas inocentes a personalidades políticas y religiosas y a poblaciones pacíficas.

El atentado suicida del 18 de septiembre causó la muerte de 12 personas, entre ellas ocho sudafricanos que trabajaban para una compañía de aviación privada. Ello demuestra claramente que prevalece un entorno de inseguridad y de terror. Aprovechamos esta oportunidad para reiterar la firme condena del Gobierno togolés de este abominable ataque y para presentar a la delegación de Sudáfrica nuestras sinceras condolencias. Alentamos al Gobierno afgano y a la comunidad internacional a que sigan invirtiendo libremente para ayudar a las poblaciones afganas a salir de esta situación inaceptable.

En ese sentido, encomiamos las iniciativas que se han puesto en marcha en el ámbito de la lucha contra las drogas, con la ayuda de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. En nuestra opinión, la aprobación por la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión del Mecanismo de supervisión de la lucha contra los estupefacientes creado con ese fin es un buen augurio. Solo falta aplicar estas medidas para mitigar las graves preocupaciones de los asociados y los países amigos.

También se concretan los compromisos contraídos por las autoridades afganas a nivel político, con el anuncio por el Presidente Hamid Karzai de que dedicará los últimos años de su mandato a la promoción de la buena gobernanza luchando contra la impunidad y la corrupción, promoviendo la rendición de cuentas y mejorando la eficacia de la ayuda. Al mismo tiempo, los acontecimientos electorales de 2014 y 2015 serán importantes retos para el Gobierno que, en los términos de la Declaración de Tokio y el Marco de Tokio para la rendición mutua de cuentas, debe organizar elecciones presidenciales y legislativas dignas de crédito e inclusivas. El Togo tiene el firme deseo de que se apruebe la ley electoral sobre la estructura de la Comisión Electoral Independiente en el plazo asignado. En ese sentido, esperamos que la renuncia del jefe de las operaciones electorales no repercuta en el funcionamiento normal del proceso ya en marcha.

Agradecemos el respaldo del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas en la segunda etapa del proyecto de apoyo electoral Aumento de la Capacidad Jurídica y Electoral para el Mañana, y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para brindar apoyo analítico, consultivo y logístico al Consejo Superior de la Paz. Acogemos también con satisfacción el hecho de que el Consejo Superior de la Paz haya realizado actividades para promover las condiciones políticas que alienten el proceso de paz. En ese sentido, instamos a que continúe el diálogo con todos los interlocutores políticos.

Además de la asistencia de la comunidad internacional, el Afganistán necesita más que nunca el apoyo de los países de la región. El progreso tangible alcanzado en los ámbitos de la cooperación regional y el fomento de la confianza mutua durante la Conferencia Ministerial, celebrada en Kabul, en junio, es una señal positiva del éxito de la culminación del Proceso de Estambul sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable. El Togo insta a los países interesados a que hagan todo lo posible por eliminar los obstáculos a la cooperación con el Afganistán. Concretamente, invitamos a los Gobiernos del Pakistán y el Afganistán a que sigan trabajando de consuno para resolver sus problemas fronterizos.

En el ámbito de la asistencia humanitaria, en el informe (S/2012/703) se señala el compromiso del Ministerio de Salud Pública con respecto a respaldar las medidas destinadas a reducir la mortalidad infantil. Se ha avanzado también mucho en los indicadores relativos a las mujeres

y los niños. Mi país se siente sumamente complacido con ello y deposita muchas esperanzas en el programa para la repatriación voluntaria y la reintegración de los refugiados elaborado conjuntamente por los ministerios técnicos del Afganistán y las Naciones Unidas.

La situación en el Afganistán necesitará, como lo ha necesitado en el pasado, la ayuda de la comunidad internacional, sobre todo después de la retirada programada de las fuerzas internacionales a finales de 2014. Las esperanzas creadas por la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán, celebrada en julio, no deberían desvanecerse. El gran progreso que se ha alcanzado debería ser respaldado y sostenido. Reitero el profundo agradecimiento del Togo a las Naciones Unidas y a todos sus organismos especializados, incluido el PNUD, así como la UNAMA y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, por todos sus sacrificios para brindar al Afganistán un futuro prometedor.

Sra. Notutela (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, la presentación del informe trimestral sobre el Afganistán (S/2012/703). Sudáfrica celebra la participación del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul, y le agradecemos su evaluación de la situación en su país.

El debate de hoy se produce en el marco de la violencia a gran escala y las manifestaciones que tienen lugar en todo el mundo islámico. El Afganistán no ha permanecido inmune a esos incidentes, como lo confirma el ataque suicida que se produjo a principios de esta semana, que cobró la vida de ocho nacionales de mi país. Esos incidentes, junto con la escalada de la violencia en el Afganistán durante el mes pasado, han socavado el progreso alcanzado hacia la paz y nos recuerdan que es necesario hacer mucho más.

Sudáfrica celebra los continuos esfuerzos realizados por los dirigentes afganos, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), los agentes regionales y la comunidad internacional para que el país siga una trayectoria constante de paz y desarrollo sostenibles. La paz duradera puede únicamente alcanzarse a través del diálogo y la reconciliación. Las persistentes iniciativas del Gobierno del Afganistán para entrar en contacto con la oposición armada y los llamamientos constantes del Presidente Karzai a la oposición armada para que deponga sus armas son acogidas con satisfacción. La cooperación entre los afganos es la única solución para garantizar la estabilidad y la seguridad a largo plazo, incluido el contacto con los talibanes.

El marco creado por la resolución 1988 (2011) es importante para facilitar ese proceso. Nos preocupa que algunos elementos de la sociedad afgana hayan optado por no participar en el proceso de reconciliación. El establecimiento de un compromiso con la reconciliación nacional y una solución política pacífica siguen siendo fundamentales para la estabilidad a largo plazo del Afganistán. Los constantes esfuerzos realizados por el Consejo Superior de la Paz para promover las actividades de divulgación política y la paz duradera en el país son positivos. Un proceso político inclusivo debe incluir a las mujeres, a los jóvenes y a los representantes religiosos a la hora de decidir el futuro de su país. La creación de los grupos de trabajo de la sociedad civil dirigidos a movilizar el sector principal de la sociedad afgana para apoyar la labor del Consejo Superior de la Paz es importante. La prioridad que UNAMA concede al apoyo a un proceso de paz dirigido y controlado por los afganos es necesaria para garantizar la paz duradera en el país.

El Afganistán continúa avanzando hacia la consolidación de sus instituciones democráticas y de gobernanza. Acogemos con satisfacción el marco jurídico y legislativo que se establece actualmente para garantizar elecciones presidenciales y parlamentarias justas, transparentes e inclusivas en 2014 y 2015. De conformidad con las decisiones adoptadas en la Conferencia de Tokio, acogemos con satisfacción la promesa del Presidente Karzai formulada durante una intervención en el periodo de sesiones extraordinario conjunto de la Asamblea Nacional, celebrado en junio, de que, durante los dos años que restan de su mandato como Presidente, se comprometerá a seguir fortaleciendo la buena gobernanza, la rendición de cuentas y la eficacia.

A pesar de la disminución de los incidentes de seguridad y de las víctimas civiles durante el período que se informa, en el informe de mitad de período de la UNAMA para 2012 se señala que más de 3.000 personas resultaron muertas o heridas, de las cuales el 30% fueron mujeres y niños. Las mujeres y los niños siguen siendo desproporcionadamente afectados por el conflicto. Las víctimas civiles afectadas por el conflicto y como resultado de los ataques aéreos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), así como el uso de artefactos explosivos improvisados contra el Gobierno siguen siendo motivo de preocupación. Deseamos reiterar que todos los elementos armados que operan en el Afganistán tienen la responsabilidad de garantizar que se proteja a los civiles, y el incumplimiento de agentes estatales y no estatales de esa responsabilidad no debería quedar impune.

En el noveno informe del Secretario General sobre la protección de los civiles (S/2012/376) se subraya la importancia de la rendición de cuentas. Eso se nos recordó en la declaración presidencial sobre la justicia y el estado de derecho aprobada en enero (PRST/2012/1), en la que el Consejo de Seguridad reiteró su llamamiento a todas las partes en el conflicto armado para que cumplan las obligaciones que se les aplica en virtud del derecho internacional humanitario y adopten todas las medidas necesarias para proteger a los civiles.

El aumento de los incidentes de los ataques de los verdes contra los azules despiertan preocupación. A medida que se retiran los efectivos de la OTAN, esos ataques erosionan la confianza y posiblemente socaven el traspaso sin tropiezos de la OTAN a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional. Los incidentes en aumento de violencia contra la mujer y los problemas que la mujer continúa afrontando en las esferas económica, social y cultural son motivo de preocupación. Nos complace señalar el compromiso del Gobierno del Afganistán con respecto a abordar todos esos problemas. Somos partidarios y acogemos con satisfacción el lanzamiento en Kabul de la Red N-Paz, plataforma de apoyo al liderazgo de la mujer para consolidar la paz.

Insistimos también en que los esfuerzos a nivel regional deberían seguir fortaleciendo la seguridad en el Afganistán a nivel nacional. Por lo tanto, nos alientan los esfuerzos políticos y diplomáticos que se realizan a los niveles bilateral y regional para ayudar al Afganistán en su transición hacia la paz y la estabilidad. Las recientes reuniones de alto nivel entre el Afganistán y el Pakistán, celebradas en Mazar-i-Sharif y Kabul, siguen fortaleciendo el proceso de paz y ayudando en esos esfuerzos.

Hay un vínculo inextricable entre desarrollo y seguridad en el Afganistán. En ese sentido, nos alientan la solidaridad y el compromiso demostrados por la comunidad internacional durante la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán y la cumbre sobre inversiones, celebrada en Nueva Delhi.

Estas iniciativas son importantes para consolidar el apoyo mundial al desarrollo y la sostenibilidad económica a largo plazo del Afganistán, así como para asegurar que lo que se ha logrado en los últimos años no se pierda.

Para concluir, deseamos reiterar que la titularidad nacional, junto con el apoyo internacional, es fundamental para lograr el progreso político, socioeconómico y en materia de seguridad en el Afganistán. El papel de la UNAMA para apoyar al Gobierno del Afganistán es vital, y confiamos en que la reducción de su presupuesto no incida negativamente en la capacidad de cumplir con su mandato fundamental.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. Kubiš el análisis que nos ha ofrecido de la situación en el Afganistán. Hemos escuchado atentamente la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores afgano, Sr. Rassoul. Rusia está interesada en que el Afganistán se convierta en una nación pacífica, estable y democrática. Naturalmente, esperamos que las amenazas que entrañan el terrorismo y el narcotráfico procedente de ese país se erradiquen totalmente.

Lamentablemente, como se desprende de la reciente sucesión de incidentes, el país sigue atravesando una compleja situación de seguridad, tanto en las regiones remotas como en la propia capital. Nos preocupa en particular la reaparición del extremismo en el norte del país, donde hace solo tres años la situación era relativamente tranquila. Los terroristas se ven empujados esencialmente hacia el norte, desde donde penetran en los países de Asia Central. Eso supone una amenaza directa para la estabilidad de la región. Estamos alarmados por la oleada de actos terroristas en la que se ha sumido el país, en el marco de la transferencia de responsabilidades, que se acerca rápidamente, y la retirada de los efectivos extranjeros. Transmitimos el pésame a nuestros colegas sudafricanos por la muerte de un ciudadano sudafricano durante el ataque perpetrado en Kabul el 18 de septiembre.

La reducción de la dotación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad debe compensarse con la mejora cualitativa de la capacidad de combate de las fuerzas de seguridad afganas, de manera que, cuando llegue el momento en que la fuerza internacional se retire, el Gobierno afgano posea sus propias capacidades para mantener el orden público a fin de poder garantizar plenamente la seguridad. Rusia seguirá prestando asistencia a las fuerzas afganas en esa zona.

Tenemos preguntas con respecto a las declaraciones contradictorias de que las tropas extranjeras abandonarán el Afganistán en 2014, mientras que las bases extranjeras permanecerán. Nos gustaría tenerlo bien claro. Si la misión antiterrorista se ha completado, significa que las bases extranjeras se mantienen con algún otro fin no relacionado con el desafío afgano. Si la lucha contra el terrorismo debe continuar, el Consejo de Seguridad deberá prorrogar el mandato. En cualquier

caso, una presencia militar residual no debe utilizarse en contra de los intereses de los vecinos del Afganistán y los países de la región.

Esa es precisamente la razón por la que esperamos un diálogo constructivo con respecto a ese mandato, la dotación y los objetivos de cualquier posible operación futura de la OTAN en el Afganistán. Únicamente podría establecerse en virtud de una decisión del Consejo de Seguridad, y solo una vez que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad informe al Consejo de que ha cumplido con su mandato actual. En el contexto de una retirada de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, está claro que el papel de las Naciones Unidas en el arreglo afgano aumentará. Su misión debe seguir siendo la de coordinar los esfuerzos civiles internacionales para ayudar en la estabilización, y a la vez centrarse en las actividades de fortalecimiento de la soberanía afgana y en el protagonismo de los afganos en la gobernanza de su país. Las consecuencias de reducir la dotación de la misión para las actividades operacionales deben estudiarse a fondo. Las cuestiones relativas a la optimización de la participación de las regiones afganas deben abordarse conjuntamente con el Gobierno afgano y teniendo en cuenta la situación de seguridad en las diferentes zonas del país.

La situación con respecto a la producción, el comercio y el tráfico ilegales de drogas en el país sigue siendo inaceptable, ya que representa una amenaza a la paz y la estabilidad internacionales. Tomamos nota de los esfuerzos del Gobierno afgano por destruir los cultivos de adormidera y combatir el tráfico ilícito de drogas. Sin embargo, frente a esos problemas hace falta seguir un enfoque integral, en el que las Naciones Unidas desempeñen un papel de coordinación. Estamos seguros de que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, independientemente de su calendario de retirada del Afganistán, debe potenciar la eficacia de sus esfuerzos de lucha contra la droga. Hacen falta una atención especial y medidas decisivas para superar el reto de destruir los cultivos de droga y los laboratorios de heroína.

Por desgracia, nuestros intentos persistentes de entablar una cooperación con la OTAN en esa esfera a través de mecanismos regionales, como la Organización de Cooperación de Shanghai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, están siendo rechazados obstinadamente. Nos proponemos seguir trabajando en el marco del Pacto de Moscú-París, que se ha convertido en una de las herramientas internacionales más eficaces para combatir la amenaza de la droga. También tenemos la intención de seguir trabajando en el marco de las organizaciones regionales: la Organización de Cooperación de Shanghai, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y el cuarteto del Afganistán, el Pakistán, Rusia y Tayikistán.

La reconciliación nacional es una manera de asegurar la solución pacífica del problema afgano. Apoyamos la posición del Gobierno del Afganistán en el marco de ese proceso. Ha sido aprobada por el Consejo de Seguridad y contempla un diálogo con quienes hayan renunciado a la violencia para lograr sus objetivos políticos, quienes no mantengan vínculos con Al-Qaida y otros grupos terroristas y quienes reconozcan y acaten la Constitución de la República Islámica República del Afganistán. Para que se pueda excluir a una persona del régimen de sanciones, es indispensable que se cumplan esos criterios.

La posibilidad de invitar a diferentes personas en un diálogo debe abordarse con mucho cuidado, teniendo presente el régimen de sanciones establecido por el Consejo de Seguridad. Nos oponemos a que se entablen contactos por la puerta trasera con grupos talibanes que eluden al Gobierno del Afganistán, ya que ello podría dar señales equivocadas sobre las intenciones reales de la comunidad internacional en el contexto de un arreglo afgano.

La dimensión regional de un arreglo afgano es cada vez más importante. En ese sentido, y en combinación con los mecanismos regionales existentes, es importante desarrollar el proceso de Estambul, claramente con el papel activo de las Naciones Unidas. Apoyamos el enfoque de la Conferencia de Kabul para fortalecer la cooperación regional, en particular mediante la aplicación de medidas de confianza acordadas. Rusia está dispuesta a hacer todo lo posible para desarrollar la cooperación regional en interés del Afganistán en aquellas esferas que puedan ser de beneficio real para el país. Estamos abiertos a la colaboración con todos los países interesados en la ejecución de proyectos que sean provechosos para el Afganistán. También seguimos prestando asistencia humanitaria al pueblo afgano. Estamos seguros de que unos esfuerzos regionales más coherentes y coordinados y el cumplimiento de las obligaciones asumidas por los miembros de la comunidad internacional contribuirán a asegurar el desarrollo sostenible del Afganistán y la prosperidad de su pueblo y ayudarán a restablecer un Afganistán independiente y pacífico, libre del terrorismo y de la delincuencia relacionada con la droga.

Sr. Musayev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai

Rassoul, y agradecerle su perspicaz declaración. También damos las gracias al Representante Especial, Sr. Ján Kubiš, por su exposición informativa, así como al Secretario General por el informe sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/703).

El debate de hoy nos brinda una excelente oportunidad de hacer balance de los recientes acontecimientos políticos y de seguridad ocurridos en el Afganistán, así como de los procesos regionales e internacionales relacionados. El Gobierno del Afganistán sigue logrando importantes avances en la estabilización y el desarrollo del país. Es de suma importancia mantener el buen ritmo del progreso alcanzado hasta la fecha, que requiere un compromiso continuo del Afganistán y sus asociados internacionales, por partes iguales.

Aunque la situación general de seguridad en el país sigue siendo precaria —con continuos enfrentamientos armados, asesinatos y atentados suicidas de los insurgentes, que suponen una grave amenaza para el esfuerzo global de paz y estabilización en el Afganistán—, el período correspondiente al informe se caracterizó por una continua disminución cuantitativa de los incidentes relacionados con la seguridad. Tomamos nota con satisfacción de los progresos obtenidos en el proceso de traspaso de responsabilidades en materia de seguridad a las Fuerzas de Seguridad Nacionales Afganas y la estabilidad que reina en las zonas que están bajo su control.

El Consejo ha pedido sistemáticamente a todas las partes del Afganistán que adopten medidas para minimizar las bajas civiles, las cuales, junto con el sufrimiento humano causado, también socavan gravemente los esfuerzos nacionales e internacionales por lograr la paz y la reconciliación. En ese sentido, acogemos con satisfacción las medidas adoptadas por el Gobierno, incluido el establecimiento de un equipo de mitigación de las bajas civiles en el ejército afgano para asegurar investigaciones oportunas y un seguimiento preciso de los incidentes.

En el ámbito político, son encomiables los constantes esfuerzos del Consejo Superior de la Paz para dar un nuevo impulso a las actividades encaminadas a crear condiciones favorables para un proceso de paz duradero, en particular sus iniciativas prácticas para llegar a un espectro más amplio de la sociedad afgana y su estrecha interacción con los asociados regionales. La misma evaluación se puede hacer de la aplicación del Programa Afgano de Paz y Reintegración. El continuo apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán tanto al Programa como al Consejo Superior de la Paz es indispensable para llevar adelante un proceso de paz amplio e inclusivo dirigido e impulsado por los propios afganos, lo que a su vez constituye la base de la estabilización global y de la paz duradera en el país.

Es necesario reforzar el diálogo político y la cooperación del Afganistán con sus vecinos inmediatos y otras contrapartes regionales en relación con una amplia gama de cuestiones, basándonos en la visión común y la confianza mutua, si queremos lograr un futuro pacífico y estable para el país y la región. Aplaudimos los esfuerzos y los logros del Afganistán y sus asociados regionales en ese sentido. Hacemos hincapié en la especial importancia de los resultados de la Conferencia Ministerial de seguimiento “Corazón de Asia”, celebrada en Kabul el 14 de junio.

Como parte del proceso de Estambul, mi país participa en una serie de medidas de fomento de la confianza y ha asumido un papel de liderazgo compartido en la aplicación de tales medidas en los ámbitos de la lucha contra el narcotráfico y la infraestructura regional. Aguardamos con interés los debates fructíferos que se producirán en la próxima reunión de altos funcionarios prevista para el 24 de septiembre en Nueva York.

A medida que avanza el período de transición hacia la retirada final de las fuerzas militares internacionales y la asunción de la responsabilidad general de la seguridad por parte las autoridades afganas a finales de 2014, el alcance y la gravedad de las tareas de seguridad y de desarrollo que debe encarar el Gobierno de Afganistán son cada vez mayores, y la necesidad de un mayor apoyo de la comunidad internacional al Gobierno del Afganistán se vuelve cada vez más vital.

Partiendo de ese punto de vista, consideramos que la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán, celebrada el 8 de julio, es el hito más importante del período que se examina, que complementa y consolida aún más los mutuos compromisos a largo plazo del Afganistán y la comunidad internacional adquiridos en la Conferencia Internacional de Bonn sobre el Afganistán y la Cumbre de la OTAN en Chicago. El hecho de que la comunidad internacional se comprometiera en Tokio a prestar un apoyo financiero significativo demuestra la confianza depositada en la gran dedicación del Gobierno afgano para construir un Afganistán sostenible, autónomo y próspero.

Partiendo del principio de indivisibilidad de la seguridad y de las relaciones fraternales con el Afganistán, Azerbaiyán lleva muchos años contribuyendo

activamente en los esfuerzos internacionales en el país. Hemos participado en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad casi desde el principio y no hemos dejado de aumentar nuestra contribución militar a ella. Creemos que la consolidación de capacidades de las instituciones afganas debe seguir siendo la máxima prioridad de la asistencia internacional a fin de que el Gobierno del Afganistán pueda ejercer su autoridad soberana en todas sus funciones. Por esa razón, Azerbaiyán ha incrementado de manera constante su contribución, tanto mediante aportaciones económicas como mediante la provisión de asistencia para la consolidación de capacidades en las esferas no militares en el Afganistán.

Para concluir, quisiera reafirmar el pleno apoyo de mi Gobierno a la soberanía, la integridad territorial y la unidad del Afganistán, y reitero nuestra voluntad de seguir contribuyendo activamente a los esfuerzos colectivos en dicho país.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Kubiš y al Ministro Rassoul por sus declaraciones.

Me adhiero a la declaración que formulará el observador de la Unión Europea.

Los ataques cometidos por agentes de policía y soldados afganos contra sus instructores y los actos de insurgentes no deben ensombrecer otras tendencias positivas más profundas. La transición está en marcha y ahora el 75% de la seguridad de la población afgana la proporcionan las Fuerzas de Seguridad Nacional Afganas. Como se subraya en el informe del Secretario General (S/2012/703), la situación en las zonas donde ha tenido lugar la transición no ha empeorado. Lo hemos podido comprobar en Surobi y Kapisa, donde a finales de año asumirá todas sus responsabilidades la Tercera Brigada del Ejército Nacional Afgano, preparada para entrar en combate.

Los incidentes de seguridad se han reducido en un 30% con respecto al mismo período del año pasado. El número de víctimas civiles también ha disminuido, aunque en menor grado. Más del 80% de dichas víctimas se debe a los insurgentes. Las fuerzas de seguridad afganas han alcanzado su máximo número de efectivos. Seguiremos entrenando al ejército y la policía afganos hasta 2014, a los cuales vamos a dedicar un tercio de nuestra ayuda global al Afganistán. Nuestro único objetivo es lograr unas fuerzas de seguridad afganas profesionales, creíbles y sostenibles, que serán financiadas en su totalidad por el Estado afgano a más tardar en 2024.

A estos acontecimientos debemos añadir el apoyo que está prestando a largo plazo la comunidad internacional a la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán a través de la asistencia civil. Un apoyo que se vio reafirmado contundentemente el 8 de julio en la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán. En dicha ocasión, el Ministro de Asuntos Exteriores francés anunció un aumento de nuestra ayuda civil al Afganistán del 50% con respecto a los últimos cinco años, hasta los 308 millones de euros, destinada a la agricultura, la educación, el intercambio cultural, la arqueología, la investigación, el desarrollo económico, la seguridad y la salud. Según nuestro tratado de amistad y cooperación, dicha ayuda se estructurará en función de las prioridades del Gobierno afgano.

La Conferencia de Tokio fue especialmente significativa para los compromisos asumidos por ambas partes. Los afganos se comprometieron a trabajar en pro de la buena gobernanza; organizar unas elecciones creíbles, transparentes e inclusivas en el plazo acordado; poner en marcha las recomendaciones económicas, y luchar contra la corrupción y proteger los derechos humanos, especialmente los derechos de las mujeres. Esperamos que la Misión de Asistencia de Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), de conformidad con su mandato, desempeñe plenamente su papel de apoyo a las autoridades afganas en esa difícil pero crucial tarea.

Las dinámicas regionales que son cruciales para el futuro del Afganistán siguen caracterizándose por fuerzas contradictorias. El proceso de Estambul está ahora dirigido por los afganos, con el apoyo de los países vecinos y los asociados, que se reunirán en Nueva York el 24 de septiembre para hacer balance. Francia ha expresado su interés en ayudar a diseñar medidas de confianza en la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el narcotráfico y la gestión de los desastres naturales. Por otra parte, al igual que el Secretario General, seguimos con preocupación la actividad transfronteriza militar en la provincia de Kunar y las actividades militares a ambos lados de la frontera.

Termino felicitando al apoyo que las Naciones Unidas llevan prestando al Afganistán mediante su presencia permanente a lo largo de 60 años, y los esfuerzos de su personal, encabezado por el Representante Especial, que hacen un trabajo heroico en condiciones difíciles al servicio del pueblo y el Gobierno afgano. Este apoyo requiere determinación, dadas las limitaciones presupuestarias de las Naciones Unidas y su presencia en múltiples ámbitos de la crisis, y obliga a emplear al máximo los recursos de la Organización.

El Gobierno afgano debe trabajar cada vez más para mantener esa relación, en primer lugar, garantizando la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de las embajadas. No nos olvidemos de los miembros del personal de las Naciones Unidas que murieron en Mazar-i-Sharif, sobre todo ahora que vemos que se están dando unas condiciones prácticamente idénticas a las que provocaron su muerte. Las autoridades afganas también deben hacer pleno uso del régimen de sanciones de las Naciones Unidas como medida de fomento de la confianza en pro de la reconciliación entre afganos, por ejemplo, proponiendo la inclusión de nuevos componentes en las listas.

Estamos seguros de que las Naciones Unidas en general y la UNAMA en particular tendrán un papel importante que desempeñar en el Afganistán en los próximos años. Esperamos que las consideraciones presupuestarias no pongan en peligro la capacidad de la Misión para cumplir su mandato básico establecido por el Consejo de Seguridad.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo sumarme a quienes ya le han dado las gracias por haber programado el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. También deseo saludar efusivamente la presencia en el Consejo del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul, y agradecerle su declaración. Damos igualmente las gracias al Secretario General por su último informe (S/2012/703) y apreciamos la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Ján Kubiš.

El Afganistán se encuentra en una fase de transición crucial en la que debe asumir la responsabilidad de la seguridad y la gobernanza con la reducción de los efectivos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) para finales de 2014. Por consiguiente, el compromiso firme de la comunidad internacional con el Afganistán es esencial para que pueda valerse por sí mismo.

Durante el año transcurrido, la comunidad internacional renovó su compromiso con el Afganistán en conferencias celebradas en Bonn, Chicago y Tokio y, a nivel regional, en Estambul y Kabul. La Cumbre de Delhi sobre inversión en el Afganistán, celebrada el 28 de junio y auspiciada por la India, también pretendió contribuir a ese esfuerzo, atrayendo la atención hacia la función y el potencial de la inversión extranjera y del desarrollo del sector privado nacional para brindar una amplia gama de oportunidades y empleo a fin de aliviar la ansiedad suscitada por la reducción de los efectivos de la FIAS.

Al tiempo que prestamos asistencia al Afganistán para que pueda alcanzar su largamente anhelado objetivo de autosuficiencia, también debemos tener en cuenta el hecho de que la infraestructura del terror sigue intacta en la región. En el informe del Secretario General se señala justamente que “no se han producido apenas cambios en las dinámicas subyacentes para mitigar un ciclo de conflicto arraigado” (*S/2012/703, párr. 62*). Además, la reducción de la presencia internacional tendrá una amplia repercusión económica en muchos ámbitos, lo cual, al menos a corto plazo, puede incluso exacerbar los comportamientos depredadores.

El Afganistán sigue enfrentando una amenaza existencial procedente del terrorismo, que obtiene apoyo ideológico, financiero y logístico de fuera de sus fronteras. La situación de seguridad sigue siendo frágil y se ha visto agravada en estos dos últimos meses por un pronunciado incremento en la variedad, el alcance y la intensidad de los ataques de los talibanes y de quienes los apoyan. Además, los bombardeos transfronterizos han causado graves alteraciones de la vida cotidiana y han suscitado la indignación pública.

Las Fuerzas Nacionales de Seguridad afganas carecen del equipamiento necesario para superar ese desafío sin asistencia sustancial de la comunidad internacional. Necesitamos una acción coordinada para aislar y erradicar a los grupos terroristas, lo que incluye elementos de Al-Qaida, los talibanes, Lashkar-e-Tayyiba y otros grupos terroristas y extremistas.

Acogemos con beneplácito las promesas efectuadas en la Conferencia de Tokio de aportar una ayuda financiera de 16.000 millones de dólares a lo largo de 2015 y de mantener ese apoyo hasta 2017 a un nivel igual o similar al del pasado decenio. Al mismo tiempo, somos conscientes de que esas cifras representan una base de referencia —o mínimo necesario— para que el Afganistán pueda mantenerse por sí mismo.

El Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas es un noble esfuerzo que apoyamos plenamente. No obstante, no debemos olvidar que la verdadera reciprocidad solo se puede lograr a igual nivel de capacidad. La buena gobernanza requiere un Estado robusto que tenga pleno control sobre su territorio, lo cual todavía no se ha logrado en el Afganistán. La buena gobernanza debe ser un componente necesario en la asistencia internacional prestada al Afganistán, pero no es suficiente. Debe complementarse con un liderazgo firme, el fortalecimiento de las fuerzas nacionales de seguridad afganas y el establecimiento de un régimen de inversiones

en el Afganistán que proteja los intereses nacionales, promoviendo al mismo tiempo la inversión.

La India imagina su alianza con el Afganistán como una alianza basada en las necesidades y a largo plazo, y no en condiciones o transitoria. Nos mantenernos firmes en nuestro compromiso de ayudar al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos por construir una nación pacífica, estable, democrática y próspera.

Durante el decenio transcurrido, la India se ha comprometido a aportar hasta 2.000 millones en los ámbitos del desarrollo y la asistencia humanitaria. Hemos logrado llevar a cabo algunos de los proyectos más económicos y rentables en el Afganistán. Los 500 millones en asistencia anunciados por nuestro Primer Ministro en mayo de 2011 se gastarán entre 2012 y 2015. Los proyectos que se están examinando se ajustarán a los proyectos sugeridos en el marco de los programas prioritarios nacionales del Gobierno del Afganistán. El ritmo y el tipo de utilización de la asistencia actual y futura de la India dependerán de las preferencias, el nivel de satisfacción y la capacidad de absorción del Gobierno del Afganistán.

A medida que el Afganistán prosigue su tarea de reconciliación nacional al tiempo que asume la plena responsabilidad en materia de seguridad, apoyamos plenamente los esfuerzos destinados a fomentar la confianza regional como un componente crucial de los esfuerzos internacionales de apoyo al país. El fortalecimiento de la asistencia al desarrollo y las inversiones extranjeras en el Afganistán, así como el establecimiento de lazos regionales, serán fundamentales para asegurar una transición irreversible en el país.

El proceso "Corazón de Asia" de Estambul es un paso importante en esa dirección. La India también se ha sumado a este consenso regional en favor de la estabilidad y la prosperidad del Afganistán, liderando las dos medidas de fomento de la confianza comercial, a saber, las medidas relacionadas con las cámaras de comercio y las oportunidades comerciales inicialmente acordadas para su aplicación en el proceso de Estambul.

En nuestra opinión, la cooperación regional en proyectos de alcance e interés multilaterales podría impulsar esas posibilidades. Somos plenamente conscientes del hecho de que la viabilidad económica del Afganistán depende de su plena integración en su entorno, de modo que pueda recuperar su histórico papel como enlace terrestre entre Asia Meridional, Asia Central, Oriente Medio y Eurasia. El desarrollo de la infraestructura de transporte y los acuerdos de tránsito que enlazan el Afganistán con el norte, el sur, el este y el oeste, incluso a través del puerto de Chabahar, beneficiarían no solo al Afganistán sino a toda la región del Asia Central, creando enlaces comerciales, de tránsito y de inversión.

De cara al futuro, necesitamos un compromiso internacional sostenido para fortalecer la capacidad del Gobierno del Afganistán en los ámbitos de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo económico. Debemos crear un entorno propicio donde el pueblo afgano pueda vivir en condiciones de paz y seguridad y decidir su propio futuro, sin injerencia, coerción ni intimidación extranjeras.

Apoyamos la buena labor efectuada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Es importante que, ante la reducción de la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la reconfiguración de la UNAMA debido a las limitaciones presupuestarias, se desplieguen todos los esfuerzos posibles para evitar cualquier efecto negativo en su capacidad operacional y en la ejecución de su mandato.

Sr. Li Baodong (China) (*habla en chino*): Saludo la participación del Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Excmo. Sr. Zalmai Rassoul, y le agradezco su presentación sobre la situación en el Afganistán. También deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, por su exposición informativa.

Hasta la fecha, el proceso de paz y reconstrucción del Afganistán ha logrado resultados positivos. La creación de las fuerzas nacionales de seguridad afganas avanza sin tropiezos, asentando así una sólida base para la transferencia integral de las responsabilidades en materia de seguridad y defensa.

El Afganistán está desarrollando activamente su economía a fin de mejorar los medios de vida de la población y está entablando relaciones comerciales y de cooperación con otros países. China acoge con beneplácito esos avances.

China siempre ha apoyado firmemente al Afganistán en sus esfuerzos por mantener su soberanía nacional, su independencia y su integridad territorial y lograr una paz y estabilidad duraderas. Esperamos que la comunidad internacional respete el principio de un proceso dirigido por los afganos y bajo titularidad afgana y siga apoyando al Gobierno y al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos en favor de la paz y la reconstrucción y a fin de alcanzar pronto el objetivo de un Afganistán gobernado por los afganos.

Con respecto a la promoción de la paz y el avance del proceso de paz y reconstrucción en el Afganistán, deseo destacar cuatro puntos.

Primero, la seguridad, la estabilidad, el proceso político, el desarrollo económico y la reconciliación nacional son, todos ellos, aspectos importantes de la reconstrucción nacional del Afganistán que deben llevarse adelante con decisión. Apoyamos los esfuerzos del Afganistán por aumentar su capacidad de desarrollo en forma autónoma e incrementar la capacidad de su Gobierno. Si se continúa promoviendo ampliamente un proceso nacional afgano de reconciliación en el ámbito político, ello hará posible que pronto se alcancen la seguridad y la estabilidad del país a largo plazo, al tiempo que se crearán las condiciones propicias para el desarrollo económico y social.

En segundo lugar, el traspaso de las responsabilidades de seguridad a las fuerzas afganas debe continuar en forma gradual. La retirada de las fuerzas del Afganistán por las partes interesadas debe tener lugar teniendo plenamente en cuenta la necesidad de mantener la seguridad y la estabilidad del Afganistán. En ese proceso, la comunidad internacional debe dar prioridad a la prestación de ayuda al país en relación con el fomento de la capacidad del sector de la seguridad. Preocupa profundamente a China que siga habiendo víctimas civiles, en particular la información que se recibe sobre las mujeres y los niños que resultan muertos y heridos a causa de ataques aéreos. Todas las partes deben acatar estrictamente el derecho internacional humanitario y el derecho internacional pertinente, así como proteger efectivamente a los civiles.

En tercer lugar, para la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán se necesitan el apoyo y la ayuda de la comunidad internacional. La comunidad internacional se ha comprometido a aportar 16.000 millones de dólares en concepto de asistencia financiera al Afganistán para 2015. Esa asistencia debe materializarse en hechos concretos cuanto antes. En la asistencia que la comunidad internacional brinda al Afganistán se deben respetar plenamente las esferas prioritarias determinadas por el país y se debe apoyar totalmente la ejecución de la estrategia nacional de desarrollo.

En cuarto lugar, China apoya firmemente una mayor cooperación entre los países de la región sobre la cuestión del Afganistán, sobre la base de los principios del respeto mutuo, la igualdad y el beneficio mutuo. En las iniciativas de cooperación regional se debe respetar plenamente la soberanía del Afganistán y se debe dar prioridad a las preocupaciones legítimas de los países de la región; además, dichas iniciativas siempre se deben emprender sobre la base de consultas adecuadas. Una cooperación regional fortalecida se podrá beneficiar plenamente de la utilización de los mecanismos regionales, tales como la Organización de Cooperación de Shanghai.

China respalda los esfuerzos de las Naciones Unidas por promover la consolidación de la paz en el Afganistán. Esperamos que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el Gobierno del Afganistán aumenten su coordinación y su cooperación. Esperamos que la UNAMA siga desempeñando un papel fundamental de coordinación en las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a prestar asistencia al Afganistán.

China y el Afganistán son países vecinos y amigos. China seguirá apoyando la consolidación de la paz del Afganistán, prestando ayuda al Afganistán de acuerdo con su capacidad y respaldando al Afganistán en sus esfuerzos por alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el importante debate de hoy. Doy una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán y le agradezco su declaración. También doy las gracias al Sr. Ján Kubiš por haber presentado el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/703). Bajo la dirección del Sr. Kubiš, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) tiene que desempeñar un difícil mandato. No obstante, el papel de las Naciones Unidas en el Afganistán se debe ajustar a las realidades incipientes, caracterizadas por la reducción prevista del número de efectivos de las fuerzas internacionales y el comienzo de la fase de transformación. De modo similar, la reducción del presupuesto de la UNAMA no debe menoscabar los objetivos esenciales de las Naciones Unidas a mediano y largo plazo.

En el informe trimestral del Secretario General que hoy se examina se han proporcionado algunas perspectivas mutuas sobre la situación imperante en el Afganistán. Deseo dar a conocer al Consejo algunas de esas perspectivas, que dicen mucho y no obstante se deben señalar. El hecho de que se haya considerado necesario mencionar en el informe que el Presidente Rabbani y miembros superiores del Consejo Superior de

la Paz “visitaron la Arabia Saudita y acordaron con sus homólogos saudíes la necesidad de trabajar juntos con el Pakistán para promover el proceso de paz y aprovechar el importante papel de los eruditos y líderes religiosos” (*S/2012/703, párr. 12*) no se refleja necesariamente en el debate de hoy, pero se lo consideró suficientemente importante como para mencionarlo en un importante foro. El 15 de julio, en un acto similar en la ciudad de Kandahar, “los participantes aprobaron una resolución de 15 puntos en la que pusieron de relieve la necesidad del estado de derecho”, y —lo señalo en particular— “la reforma de los organismos de seguridad y mejores actividades de difusión de los comités de paz provinciales”. (*ibíd., párr. 13*). Luego se indica que el 69% de todos los incidentes ocurrieron en las provincias de Kandahar, Kunar, Nangarhar, Ghazni, Khost y Helmand.

Luego aumenta la preocupación. La UNAMA ha expresado preocupación ante el nombramiento de presuntos autores de violaciones de los derechos humanos para ocupar altos cargos, así como ante varias denuncias de abusos cometidos por el personal policial afgano local. Además, se indica que se ha continuado recibiendo informes sobre deserciones de varios órganos de seguridad afganos. Eso incluye a 17 miembros de la policía afgana local en la provincia noroccidental de Badghis, de quienes se dice que se han sumado a los talibanes el 24 de junio, así como a 93 efectivos más, quienes se pasaron al otro bando el 3 de julio. Este es un acontecimiento inquietante, que afecta la confianza durante una transición en el ámbito de la seguridad que se basa en una estrecha coordinación entre los afganos y sus asesores extranjeros. Ese acontecimiento incluyó un incidente que tuvo lugar el 17 de agosto, en el que se pensó que un recluta de policía local era un ex insurgente.

Eso plantea una cuestión que se tiene que examinar detenidamente aquí, ya que hemos considerado otros aspectos de esos asuntos. En cuanto al bando que está a favor del Gobierno, los civiles muertos y heridos a causa de los ataques aéreos, las incursiones nocturnas y otras operaciones militares han disminuido en forma considerable. No obstante, las incursiones aéreas continuaron causando más víctimas civiles que cualquier otra táctica utilizada por las fuerzas partidarias del Gobierno. Además, respecto de los informes de que el Ministerio de Información y Cultura está restringiendo la libertad de expresión y aumentando el control de los medios de difusión por el Gobierno, el decreto presidencial de 27 de julio, como se indica en el informe del Secretario General, “contiene disposiciones que podrían restringir potencialmente el derecho a recibir e impartir información, ya que ordenó que los medios de comunicación se abstuvieran de cualquier propaganda antiestatal y de todo aquello que pudiera conducir a motivaciones negativas” (*ibíd., párr. 35*). Con respecto al aspecto más importante, sin el cual ninguna sociedad puede vivir —me refiero al poder judicial— en el informe se señala: “En este período también se crearon varios grupos de trabajo para revisar el Código Penal. Por otro lado, todavía están pendientes el nombramiento de un nuevo Presidente y un miembro del Tribunal Supremo, cuyos mandatos expiraron hace dos años.” (*ibíd., párr. 43*)

Se menciona el problema cada vez mayor de los estupefacientes, pero, después de haber escuchado tanto acerca de la Conferencia de Tokio, deseo referirme a un elemento importante. Habida cuenta de la magnitud de las necesidades humanitarias en el Afganistán, tras el examen de mitad de año, el proceso de los llamamientos consolidados ascendió a 448 millones de dólares para atender las necesidades vitales de alrededor 8,8 millones de personas.

Es preocupante que hasta el 1 de agosto solo se contaba con el 33,5% de la financiación, menos de la mitad de lo que estaba disponible en igual período del año 2011.

Ahora paso al informe de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), en el que se hace referencia a la situación de la seguridad. Durante el período que se examina el número ataques iniciados por los insurgente aumentó un 6% en comparación con el mismo período del año 2011. En el Mando Regional Sudoeste los ataques iniciados por los insurgentes aumentaron un 13%. En el Mando Regional Sur, los ataques iniciados por los insurgentes en el período que se examina aumentaron un 29%. En el Mando Regional Oeste, los ataques iniciados por los insurgentes han aumentado en un 46%. Los dos últimos mandos abarcan la parte más alejada del Afganistán, a millas de distancia de nosotros.

Es bueno saber que la capital ha reducido el agregado total, pues el número de ataques iniciados por los insurgentes en la zona de Kabul disminuyó en un 22%. Al parecer ahora en octubre habrá 352.000 efectivos militares y de policía en el Afganistán. Sin embargo, tenemos este informe del FIAS, que me resulta desconcertante.

Ahora pasamos a un artículo publicado en la revista *Foreing Policy*, creo que en Washington D.C. En el artículo se dice que es incorrecto, cuando no ingenuo, decir que se ha apagado el ímpetu de los talibanes. Y continúa diciendo.

> “La lanza talibana es más puntiaguda que nunca. La semana pasada, el 14 de septiembre, penetró en Camp Bastion, una de las bases foráneas más protegidas en el Afganistán. Allí…destruyó seis aviones de combate valorados en más de 180 millones de dólares.”

Y continúa diciendo.

> “Los efectos del aumento del número de tropas se han disipado. Todos los efectivos que llegaron al Afganistán después de diciembre de 2009 habrán regresado a casa a fines de esta semana. Sin embargo, el aumento de la actividad de los talibanes acaba de comenzar.”

Lamentablemente también dice.

> “Mientras tanto, en las provincias de Helmand y Kandahar —en las que se concentró el aumento del número de tropas— casi el 30% de los niños padecen desnutrición aguda.” (“So Much for the Good War”, por Arif Rafiq, www.foreignpolicy.com, 19 de septiembre de 2012.)

Ahora citaré brevemente informaciones publicadas en The New York Times en agosto. Los días 9 y 10 de agosto ocho soldados norteamericanos y británicos perdieron la vida. El 13 de agosto se produjeron otros dos ataques de los verdes contra los azules. El 17 de agosto dos soldados de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos fueron muertos a tiros por una de las nuevas patrullas locales afganas. A inicios de septiembre, en lo que, en mi opinión, es aún más preocupante, funcionarios estadounidenses informaron de que las actividades de entrenamiento de la policía local y las fuerzas especiales afganas estaban suspendidas.

Pasaré ahora a otra cuestión que considero igualmente grave y que fue publicada en *The New York Times* el 18 de agosto.

> “Como una de las medidas recientemente adoptadas, se decretó que los militares estadounidenses y de la OTAN deberán siempre llevar sus armas cargadas para ganar tiempo si son atacados por fuerzas afganas. Otra iniciativa que ahora es de carácter prioritario, según informaron los funcionaros, es un programa llamado ‘Angeles Guardianes’, en el que se establece que uno o dos soldados vigilen a los afganos en cada misión o reunión.
>
> “Los ‘angeles’, cuyas identidades no son reveladas a los afganos, deben estar listos para abrir fuego contra cualquiera que intente matar a un soldado de la coalición”.

Ahora bien, no sé cómo se puede tomar esto, pero he estado citando documentos oficiales y a dos de las más renombradas publicaciones de los Estados Unidos.

El Secretario General abordó un punto importante al referirse a la necesidad de lograr que los avances en la seguridad se trasladen a una percepción en el público de que hay más seguridad. También he hablado sobre la necesidad de considerar el efecto financiero de la retirada de las fuerzas internacionales.

Aún está por ver si los riesgos para la seguridad y el componente humanitario asociados a la contracción económica que seguirá a la retirada han sido evaluados adecuadamente. Acertadamente, el Secretario General ha señalado que la paz y la reconciliación afganas son esenciales para evitar la prolongación del conflicto y la inestabilidad. Comparto esa opinión, a la que añado que debe haber también una solución de largo plazo para los desafíos que obstaculizan un proceso de reconciliación sostenible que esté en manos de los propios afganos.

No se debe complicar el proceso con salvedades o condiciones inexplicables. La sostenibilidad del proceso de reconciliación solo puede estar garantizada si los interesados tienen como objetivo común la reconciliación. La idea de la reconciliación en virtud de cualquier forma de coerción contraviene una lección esencial de la historia afgana.

Estamos comprometidos con un proceso de paz y reconciliación en el que los afganos desempeñen el papel protagónico. No solo estamos comprometidos con el Consejo Superior de la Paz del Afganistán, sino que también apoyamos sus objetivos y su labor. Reiteramos nuestro compromiso con el proceso de reconciliación en la declaración conjunta que se emitió después de la visita del Primer Ministro a Kabul en julio. Esperamos que nuestros esfuerzos se vean complementados con una cooperación internacional sustantiva basada en el pragmatismo y la atención a las realidades en el terreno.

La situación de la seguridad en el Afganistán es un tema de suma importancia para el Pakistán. El avance del Afganistán por el camino de la transición, sobre todo en lo que respecta al sector de la seguridad, no es por el momento muy alentador. No obstante, valoramos la eficacia de las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional y la importancia que concedemos a su papel se evidenció en las contribuciones financieras que hicimos en la cumbre de la OTAN en Chicago. La asistencia que hemos ofrecido en el pasado en materia de capacitación y fomento de la capacidad son prueba de ello.

A pesar de nuestros arreglos bilaterales, que con frecuencia no son reconocidos aquí, el Pakistán ha trabajado para lograr compromisos regionales con el Afganistán y sus asociados internacionales en todas las cuestiones relacionadas con la seguridad. Seguiremos participando activamente en el proceso de Estambul, y en varios procesos trilaterales y cuadrilaterales que son prueba de nuestro compromiso.

Esperamos con interés la participación de funcionarios de alto nivel en el proceso de Estambul, que comenzará la próxima semana en Nueva York. Nuestra actual cooperación militar y de inteligencia con el Afganistán y las contrapartes internacionales habla por sí sola. El mejoramiento de la cooperación militar debe ser un interés de todas las partes. Acogemos con beneplácito las deliberaciones en las reuniones de la Comisión Tripartita, reanudadas en mayo.

El Pakistán también mantiene una sólida presencia de sus fuerzas de seguridad a lo largo de la frontera internacional con el Afganistán. Recientemente ampliamos nuestra presencia y vigilancia mediante la instalación de puestos de control y la realización sistemática de patrullajes. La magnitud del despliegue de fuerzas de seguridad a lo largo de la frontera internacional excede con creces el número de efectivos internacionales y afganos desplegados en la parte afgana, lo que podría ser también una razón por la que muchos de los ataques tengan lugar en la parte occidental del Afganistán. Nos mantenemos firmes a pesar del elevado costo humano y económico de esta empresa.

La situación humanitaria en el Afganistán con frecuencia se ve eclipsada por el brillo de los desafíos de la seguridad y la política. Hemos sufrido mucho, y no es necesario que mencione aquí las cifras, como era mi intención. Sin embargo, debe decir que hemos sido considerablemente moderados luego de los ataques contra nuestros puestos de control en la frontera internacional. No nos sumaremos al juego de las acusaciones y trataremos de resolver esas cuestiones con objetividad.

En este contexto, los ataques transfronterizos contra el Pakistán son objeto de intensos debates con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán, incluido el mecanismo de coordinación fronteriza, como parte de la coordinación y cooperación en curso entre el Pakistán y la Fuerza, sobre la base del respeto e interés mutuos. Esperamos que esta interacción contribuya a poner fin al terrorismo transfronterizo. Como cuestión de interés debo señalar que el 13 de septiembre se celebró una reunión entre ambas fuerzas para examinar esta cuestión.

La situación humanitaria en el Afganistán es lamentable, puesto que el país sigue padeciendo calamidades naturales, inseguridad alimentaria y los efectos de un conflicto interminable. Seguimos siendo, con mucho, el mayor contribuyente para aliviar la carga humanitaria, ya que hemos acogido a más de 2 millones de refugiados afganos inscritos. Esperamos que el regreso digno de estos refugiados se logre aplicando la estrategia de solución acordada en Ginebra en mayo. En mi ciudad natal, Karachi, enfrentamos graves problemas como consecuencia del considerable número de refugiados que se concentran en esta ciudad meridional. No obstante, instamos a que se adopten medidas inmediatas para hacer frente a la escasa asistencia humanitaria que se presta actualmente al Afganistán y al pueblo afgano. Esta asistencia debería mantenerse al margen de los problemas financieros, que se han generalizado en las Naciones Unidas en este momento.

El Pakistán respalda los esfuerzos de lucha contra el terrorismo que despliega la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en el Afganistán. Las operaciones de la OTAN y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán también son fundamentales para desactivar y neutralizar la industria de estupefacientes y sus crecientes corrientes de financiación. Nuestro objetivo colectivo debe ser la erradicación completa del cultivo y la eliminación progresiva de la fabricación y del tráfico de productos derivados de calidad superior. Esto aún no está ocurriendo, pero el Pakistán seguirá apoyando los esfuerzos bilaterales y regionales contra los estupefacientes.

Para concluir, quisiera expresar mi confianza en que el pueblo del Afganistán superará todas sus dificultades apremiantes y aprovechará nuevas oportunidades para tener un futuro más luminoso y próspero. El Pakistán seguirá siendo un asociado firme y comprometido.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Alemania.

Para comenzar, quisiera dar una cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán al Consejo y expresarle mi profundo agradecimiento por su declaración. También quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, por su exposición informativa. Tanto él como sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el equipo en el país pueden contar con el firme apoyo de Alemania en su dedicada labor que se lleva a cabo en circunstancias que son a veces difíciles.

Quisiera expresar nuestras condolencias a las familias de las víctimas de los ataques más recientes. En uno de esos ataques, murieron ocho sudafricanos en un acto particularmente terrible, perpetrado en Kabul el martes. Trabajaban en estrecha colaboración con otros colegas del equipo de proyectos de la policía de Alemania en el Afganistán.

Hoy quisiera centrarme en tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, la Conferencia de Tokio ha complementado una serie de conferencias internacionales sobre el Afganistán. En esas conferencias, celebradas en Bonn, Chicago, Kabul y Tokio, el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional acordaron establecer una alianza a largo plazo y un marco para que el Afganistán asuma responsabilidad plena por su seguridad y su desarrollo. Ahora el reto que tenemos por delante consiste en lograr una aplicación inmediata y global de las decisiones adoptadas en esas conferencias. Alemania mantiene su compromiso de respaldar al Afganistán en sus esfuerzos en ese sentido y por alcanzar la estabilidad, el crecimiento económico y el desarrollo.

El Marco de Tokio para la rendición mutua de cuentas reviste primordial importancia para lograr los objetivos del Afganistán en materia de gobernanza y desarrollo. Alemania espera que se logren progresos sostenidos en las cinco esferas clave acordadas en Tokio. Alentamos al Gobierno afgano a que concluya sus programas nacionales prioritarios y los conviertan en "vehículos para lograr resultados de desarrollo tangibles", citando el informe del Secretario General(S/2012/703). Mi país ha comprometido 560 millones de dólares en contribuciones para cumplir las prioridades del Gobierno afgano.

En segundo lugar, ha seguido fortaleciéndose la cooperación y el apoyo regionales con la Conferencia Ministerial Corazón de Asia, celebrada en Kabul. Se ha logrado un acuerdo sobre siete medidas de fomento de la confianza, que contribuirá a fomentar la cooperación en la región y, por consiguiente, la estabilidad y la prosperidad. Esperamos apoyar ese proceso. Ofrecemos nuestros conocimientos específicos en materia de infraestructura regional y cámaras de comercio. Acogemos con beneplácito la iniciativa adoptada por el Gobierno del Afganistán de celebrar una reunión de altos funcionarios aquí en Nueva York la próxima semana para que este proceso a pueda avanzar.

En tercer lugar, se ha reducido el número de víctimas civiles. Celebramos este hecho, que se debe principalmente a las normas mejoradas y las medidas adoptadas por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán y las fuerzas de seguridad afganas. Alentamos a nuestros asociados afganos a que sigan fortaleciendo sus esfuerzos en ese sentido a medida que asumen de manera progresiva la responsabilidad plena por la seguridad.

Para concluir, permítaseme subrayar que las Naciones Unidas seguirán desempeñando una función decisiva durante el decenio de transformación venidero. La tarea de la UNAMA es difícil, a saber, apoyar los preparativos de las futuras elecciones; proteger y promover los logros alcanzados en la situación de los derechos humanos, sobre todo los derechos de la mujer; y apoyar al Gobierno afgano para garantizar una coordinación eficaz entre los donantes y otros asociados internacionales. Por ello, Alemania seguirá prestando su pleno apoyo a la UNAMA en la ejecución de su mandato.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. Kodama (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul, por su participación en este debate y su exhaustiva declaración. También quisiera dar las gracias al Representante Especial, Sr. Kubiš, por su amplia y detallada exposición informativa sobre la importante labor que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Asimismo, quisiera expresar mi mayor respeto al personal de la Misión por su profundo compromiso y su dedicación al cumplimiento de esta difícil tarea.

Como anfitrión y Copresidente de la Conferencia de Tokio celebrada en julio, el Japón quisiera expresar su profundo agradecimiento a todos nuestros asociados por haber contribuido al éxito de la reunión. Quisiera reiterar nuestra gratitud al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su presencia, así como al Representante Especial, Sr. Kubiš por su incansable dedicación a prestar ayuda en la labor preparatoria en Kabul. El 8 de julio, en presencia del Presidente Karzai y de representantes y dirigentes de más de 80 países y organizaciones, incluida la sociedad civil, aprobamos la Declaración de Tokio, en la que la comunidad internacional y el Afganistán reafirmaron su alianza histórica en el Marco de Tokio para la rendición mutua de cuentas. En esta hoja de ruta, el Gobierno afgano se comprometió a lograr mayor eficiencia y transparencia en su gobernanza y, por su parte, los asociados internacionales se comprometieron a apoyar al Afganistán en sus esfuerzos por

lograr la estabilidad y la autonomía después de 2015, y también se comprometieron a aportar más de 16.000 millones de dólares hasta 2015. El aporte del Japón al desarrollo socioeconómico y al aumento de la capacidad en materia de seguridad ascenderá a unos 3.000 millones de dólares en aproximadamente cinco años. Esos compromisos recíprocos se actualizarán en las reuniones periódicas de funcionarios de alto nivel y en las reuniones ministeriales.

Aprovechando los resultados de la Cumbre de la OTAN sobre seguridad, la reunión ministerial de Kabul sobre la cooperación regional y la Conferencia de Tokio sobre el desarrollo, el Afganistán ya cuenta con una hoja de ruta para trabajar por un futuro estable y próspero. Además, como se señala en el informe del Secretario General (S/2012/703), la tercera etapa del traspaso de las responsabilidades de seguridad a las Fuerzas Nacionales de Seguridad del Afganistán avanza según lo previsto y es indicio de que la nación se encamina hacia la autosuficiencia.

Esas hojas de ruta deberán ir acompañadas de una voluntad política sostenida y de medidas para que se puedan poner en práctica. Para ello, ante todo, no podemos dejar de insistir en la necesidad de mejorar considerablemente la situación de seguridad sobre el terreno fortaleciendo la Policía Nacional Afgana y el Ejército Nacional Afgano. Sin embargo, al mismo tiempo, hemos visto últimamente algunos incidentes alarmantes, como asesinatos selectivos de civiles y ataques internos en los cuerpos de seguridad afganos. El Japón reitera su llamamiento al Gobierno del Afganistán, junto con la comunidad internacional, para que redoble sus esfuerzos y emprenda la tarea de poner fin al ciclo de violencia.

En el ámbito del desarrollo, encomiamos al Gobierno del Afganistán por los esfuerzos realizados para elaborar un plan de cumplimiento de los 16 objetivos de gobernanza en los cinco ámbitos principales descritos en el Marco de Tokio sobre la rendición mutua de cuentas. Celebramos la emisión del decreto presidencial sobre la gobernanza como expresión de la decisión firme del Gobierno. Esperamos fervientemente que se adopten medidas concretas y se produzcan cambios positivos sobre el terreno. Esperamos con interés ver progresos tangibles antes de que se celebre la primera reunión ministerial, que el Gobierno del Reino Unido ha tenido a bien acoger en 2014.

Quisiera expresar nuestra firme convicción de que un Gobierno más fuerte y responsable en el Afganistán bajo el liderazgo comprometido del Presidente Karzai podrá lograr la estabilidad duradera en el país mediante el cumplimiento de los compromisos y la realización de actividades de seguimiento. A corto plazo, la celebración de las próximas elecciones presidenciales de manera justa e inclusiva es de suma importancia para dar legitimidad al Gobierno. A largo plazo, la tarea principal de un Gobierno del Afganistán legítimo es continuar el proceso de paz y reconciliación.

En ese sentido, nos alienta la tendencia positiva del aumento cada vez mayor del personal que anteriormente se oponía al Gobierno que se suma al proceso de reintegración mediante el Programa Afgano de Paz y Reintegración. Como firme partidario de ese programa de reintegración, el Japón considera que la acumulación de casos de éxito puede respaldar el proceso de reconciliación en general y coadyuvar al éxito del proceso de paz. Además, es alentador ver que los agentes no gubernamentales y civiles realizan esfuerzos por contribuir al proceso.

Al recordar la reciente serie de ataques a gran escala que los insurgentes cometieron contra las misiones extranjeras, como el ataque contra la embajada del Japón en Kabul en abril, el Gobierno del Japón desea insistir una vez más en la importancia y la urgencia de garantizar adecuadamente la seguridad de los miembros de las organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, los diplomáticos, el personal de asistencia humanitaria y, además, el público en general, de conformidad con las leyes y reglamentos internacionales establecidos. En ese sentido, celebramos la declaración a la prensa emitida el pasado viernes por el Consejo de Seguridad. Me sumo a mis colegas para exhortar a las autoridades pertinentes a que protejan a las misiones y respeten plenamente sus obligaciones internacionales en ese sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar agradeciendo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, su amplia exposición informativa relativa al informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2012 703). Quisiera también dar una cálida bienvenida a Nueva York al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Zalmai Rassoul, y agradecerle su perspicaz declaración.

El Afganistán se encuentra hoy en una importante encrucijada. A medida que se traspasan las responsabilidades a las autoridades afganas a un ritmo acelerado, siguen existiendo grandes problemas políticos y económicos, muchos de los cuales se han destacado en

la exhaustiva exposición informativa del Representante Especial. Abordar esos problemas y crear un Afganistán sostenible y estable es indispensable, no solo para el futuro del pueblo afgano, sino también para la paz y la estabilidad de la región, de Asia y del mundo. Desde nuestro punto de vista, hay tres pilares fundamentales que determinarán el resultado de la transición y el proceso de transformación.

El primer pilar es el enfoque que aplica la comunidad internacional a la cuestión del Afganistán. Una firme muestra de la voluntad de la comunidad internacional fortalecerá las esperanzas del pueblo afgano en el futuro. Desde esa perspectiva, celebramos la promesa hecha en las conferencias de Chicago y de Tokio de mantener un constante compromiso con la estabilidad y prosperidad futuras del país en el decenio de transformación. Mientras que avanzamos hacia la aplicación del Marco sobre la base de las promesas y los compromisos mutuos, debemos seguir en contacto con la realidad y los acontecimientos que se producen sobre el terreno. Mientras tanto, la constante participación de las Naciones Unidas en el Afganistán en todas las esferas durante el período de transición y después de la transición es fundamental. Consideramos que ese es también el deseo del pueblo afgano.

El segundo pilar es el fortalecimiento del Gobierno del Afganistán y su avance hacia la titularidad local. El pueblo y el Gobierno del Afganistán son el centro del proceso de transformación. Potenciarlos es indispensable. Eso será posible únicamente fortaleciendo la gobernanza y el estado de derecho. Celebramos las promesas que contrajo el Gobierno del Afganistán en ese sentido en la Conferencia de Tokio. Garantizar el cumplimiento concreto de esas promesas con el apoyo de la comunidad internacional será una cuestión apremiante en los próximos meses.

Las elecciones constituyen otro elemento fundamental para lograr una transición y una titularidad local sin tropiezos. Quisiéramos celebrar los esfuerzos de los afganos y de los agentes internacionales al respecto, en particular, la Comisión Electoral Independiente, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Reconocemos también las medidas positivas adoptadas para lograr la democratización en el Afganistán en los últimos años. Por último, un amplio proceso de paz y reconciliación bajo el liderazgo y la titularidad del Afganistán es fundamental. Turquía continuará respaldando el proceso por todos los medios posibles, teniendo en cuenta los mejores intereses del pueblo afgano.

El tercer pilar es la dimensión regional. El papel de las asociaciones regionales del Afganistán para establecer y mantener un Afganistán seguro, próspero y pacífico es indispensable. El compromiso regional sostenido sigue siendo fundamental para abordar los problemas comunes, como el terrorismo, las barreras para el comercio y la inversión, las drogas ilícitas y los refugiados.

El proceso de Estambul, que tiene por objetivo hallar soluciones creativas, amplias y pragmáticas para los problemas regionales, se ha convertido en un importante hito en ese sentido. Como bien saben los miembros del Consejo, el proceso de Estambul, mediante el que se intentan fortalecer el liderazgo afgano y la titularidad regional, tiene por objetivo ampliar de manera colectiva el diálogo político entre todos los países del Corazón de Asia en un marco práctico y orientado a resultados. En el proceso se reconocen el papel fundamental y la posición histórica del Afganistán para promover la conectividad y la cooperación en todo el Corazón de Asia. De hecho, como señaló el Representante Especial Kubiš, el proceso de Estambul ayuda a definir la asistencia regional sobre la base de los intereses mutuos.

Nos complace sobremanera que el proceso de Estambul avance hacia la fase de desarrollo y aplicación sobre la base del marco aceptado en la Conferencia Ministerial de Kabul, celebrada el 14 de junio. Después de la Conferencia se celebraron varias reuniones de seguimiento con funcionarios de alto nivel, embajadores radicados en Kabul y grupos de trabajo de carácter técnico. La próxima reunión de funcionarios de alto nivel se celebrará aquí, en Nueva York, el 24 de septiembre.

Turquía, que dirige conjuntamente con el Afganistán y los Emiratos Árabes Unidos el proceso de aplicación de medidas de fomento de la confianza en la lucha contra el terrorismo, acogió en Ankara el 3 de septiembre una reunión del grupo de trabajo técnico. La reunión de seguimiento se celebró en los Emiratos Árabes Unidos el 18 de septiembre.

También nos complace observar progresos concretos en otras medidas fundamentales de fomento de la confianza, lo cual pone de manifiesto el compromiso de la región con el Proceso de Estambul. El Pakistán auspiciará una reunión sobre gestión de desastres los días 20 y 21 de septiembre en Islamabad. La India convocará una reunión a nivel técnico sobre las medidas de fomento de la confianza de las Cámaras de Comercio en Nueva Delhi, creo que mi colega lo ha mencionado. Las medidas de fomento de la confianza para la lucha contra

los estupefacientes, impulsadas por la Federación de Rusia y Azerbaiyán, serán una herramienta crucial para seguir combatiendo las drogas ilícitas. Con respecto a todas las demás medidas de fomento de la confianza, hay progresos concretos y un compromiso regional, lo cual propicia una cooperación regional más amplia.

Como asociados regionales e internacionales del Afganistán, no escatimaremos esfuerzos para contribuir a la visión de un Afganistán seguro, pacífico y autosuficiente. Eso nos beneficia a todos. Turquía seguirá comprometida con la visión de un Afganistán seguro y próspero. A tal efecto, Turquía siempre será solidaria con el pueblo afgano.

Para concluir, quisiera manifestar nuestro firme apoyo al papel crucial que desempeñan las Naciones Unidas en el Afganistán. Quisiera encomiar especialmente los valiosos esfuerzos de las Naciones Unidas y la UNAMA en particular para impulsar el Proceso de Estambul y expresar nuestro sincero agradecimiento al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ján Kubiš, y a su equipo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting.

Sr. Mayr-Harting (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Croacia, país adherente; la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia, países candidatos; Albania y Bosnia y Herzegovina, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; Noruega, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembros del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

Al igual que otros, ante todo quisiera dar las gracias al Secretario General por su amplio informe (S/2012/703) y al Representante Especial, Sr. Ján Kubiš, por su exposición informativa y por la notable labor que lleva a cabo en circunstancias que siguen siendo difíciles. También quisiera dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Zalmai Rassoul, por su declaración y por su presencia hoy aquí.

Las conferencias internacionales celebradas en Bonn el año pasado y en Kabul y Tokio este año, así como la cumbre de Chicago, corroboraron la alianza que existe entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional en favor de la seguridad, el crecimiento económico y el desarrollo a largo plazo en ese país. En las conferencias se trazó el camino que el Afganistán debe seguir para asumir progresivamente la responsabilidad de todos los aspectos políticos y lograr sus metas en materia de desarrollo y gobernanza.

En esta declaración trimestral, quisiéramos centrarnos primero en las últimas dos metas, poniendo de relieve los resultados de la Conferencia de Tokio. Segundo, a propósito de la próxima reunión de altos funcionarios organizada por el Gobierno del Afganistán que se celebrará en Nueva York el 24 de septiembre, quisiéramos referirnos brevemente a la cooperación regional. En la Conferencia de Tokio se convino un mecanismo para lograr las metas del Afganistán en materia de desarrollo y gobernanza, que se ha dado en denominar Marco sobre la rendición mutua de cuentas. Al igual que otros, consideramos que la rendición mutua de cuentas es de importancia capital en vista del apoyo financiero sin precedentes que la comunidad internacional se ha comprometido a proporcionar al Afganistán.

Por nuestra parte, vamos a proporcionar al Afganistán más de 1.000 millones de euros anuales en concepto de asistencia para el desarrollo. El compromiso de la Unión Europea con el Afganistán es a largo plazo, es decir durante la transición y después. Para el período de 2014 a 2020, la Unión Europea continuará considerando prioritario el apoyo al Afganistán y seguirá aumentándolo. Nos comprometemos a incrementar el nivel de coordinación de ese apoyo y a velar por que se ajuste a las prioridades del Gobierno del Afganistán, tal como se planteó en los programas nacionales prioritarios. También nos comprometemos a ayudar a los afganos a adquirir la capacidad de ocuparse de su propia seguridad. En ese sentido, seguimos apoyando firmemente el desarrollo de una fuerza de policía civil a través de la Misión de Policía de la Unión Europea.

Por su parte, el Gobierno del Afganistán se ha comprometido a lograr cinco metas fundamentales de desarrollo y gobernanza: primero, democracia representativa y elecciones imparciales; segundo, gobernanza, estado de derecho y derechos humanos; tercero, integridad de las finanzas públicas y la banca comercial; cuarto, ingresos gubernamentales, ejecución presupuestaria y gobernanza subnacional; y, quinto, crecimiento y desarrollo inclusivos y sostenidos. La Unión Europea celebra y apoya el nuevo progreso en esas esferas críticas.

La capacidad de la comunidad internacional para seguir apoyando al Afganistán depende de que el Gobierno afgano consiga un progreso real y tangible en esas esferas, según se prevé en el Marco de Tokio. Eso

no solo generará más apoyo para que se siga prestando asistencia al Afganistán, sino que además es esencial para la capacidad del país de absorber los niveles excepcionales de asistencia que la comunidad internacional se ha comprometido a proporcionar. De esta manera se asegurará que el pueblo afgano note los beneficios de esa asistencia.

En ese sentido, esperamos que se ultimen los programas nacionales prioritarios, en particular el programa nacional prioritario sobre derecho y justicia para todos. Ese programa será esencial para convencer a todos los ciudadanos afganos, en particular a las mujeres, los niños y las minorías, de que el Gobierno del Afganistán es capaz de impartir justicia y de que el estado de derecho les protegerá sus derechos. También aumentará la confianza de los inversores, necesaria para lograr un crecimiento económico sostenido.

Los retrasos acumulados en el diseño de ese programa de apoyo y reforma son preocupantes debido a que el programa es clave para concretar los compromisos del Marco de Tokio. La Unión Europea seguirá apoyando a ese sector siempre que ese programa se ultime rápidamente. En ese sentido, esperamos que los cambios recientes del Gobierno del Afganistán lleven a ultimar todos los programas nacionales prioritarios, así como a consolidar las fuerzas nacionales de seguridad del Afganistán.

En el marco de su compromiso a largo plazo con el Afganistán, la Unión Europea apoya activamente la cooperación regional entre los vecinos del Afganistán, tanto a nivel político como en lo relativo a proyectos. Desde 2004, hemos aportado más de 65 millones de euros a proyectos de desarrollo directamente destinados a aumentar la capacidad del Afganistán de beneficiarse de una mayor participación en la región. Puedo confirmar que tenemos plenas intenciones de seguir comprometidos con ese importante aspecto en los próximos años.

La cooperación de los países de la región es indudablemente fundamental para lograr más estabilidad y prosperidad. Al igual que otros, nos anima el progreso logrado por dichos países a la hora de definir y acordar siete medidas concretas de fomento de la confianza en la Conferencia Ministerial “Corazón de Asia” que se celebró en junio en Kabul. Todo ello es muy importante. En la Unión Europea, para apoyar en ese sentido, nos comprometimos a cooperar estrechamente con los países del Corazón de Asia en tres medidas de fomento de la confianza, a saber, la gestión de desastres, la lucha contra los estupefacientes y las oportunidades comerciales. Ahora esperamos que se progrese rápidamente en la aplicación. Junto con los países del Corazón de Asia, ahora velaremos por un seguimiento activo para determinar qué proyectos pueden ser viables para entablar una cooperación.

Es importante aprovechar el impulso que se generó y centrarse en la aplicación. Sin embargo, en nuestra opinión está claro que las medidas de fomento de la confianza deben ir destinadas a apoyar lo que esperamos que sea un progreso político en aumento, no a sustituirlo.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo al papel esencial de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán una vez haya finalizado la transición. Su labor será de importancia crucial para preparar las próximas elecciones, supervisar la situación humanitaria y de derechos humanos y lograr que los órganos de coordinación, como la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, trabajen de manera más eficaz.

El objetivo de nuestra estrategia general en el Afganistán sigue siendo clara: apoyar al país en su andadura hasta convertirse en una sociedad más pacífica, democrática y próspera.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Australia.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco el liderazgo que está demostrando Alemania en lo relativo al Afganistán aquí en Nueva York. Permítaseme dar la bienvenida en especial al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores Rassoul y al Representante Especial del Secretario General Kubiš.

El año 2102 será recordado como el año en el que el objetivo común de lograr un Afganistán seguro y estable, con grandes perspectivas para el desarrollo económico y social a largo plazo, contó con un apoyo sin precedentes de la comunidad internacional. Los compromisos adquiridos en la cumbre de Chicago, y más recientemente en la Conferencia de Tokio, nos brindan una inmejorable oportunidad para alcanzar dicho objetivo. Este apoyo, en el que se incluían, como sabemos, compromisos relativos a las fuerzas nacionales de seguridad afganas y la aportación de 16 millones de dólares durante cuatro años, pone de relieve la importancia de la estabilidad del Afganistán, no solo para el propio país, sino también para la seguridad regional y mundial. Los resultados de estas importantes reuniones transmiten un mensaje claro y alto tanto para el pueblo del Afganistán como para la insurgencia: el Afganistán no volverá a quedar abandonado a su suerte.

Mi propio país ha basado su relación bilateral en una asociación global a largo plazo, incrementando su asistencia para el desarrollo de los 165 millones de dólares de este año a los 250 millones hacia 2015, y proporcionando 100 millones de dólares al año para el mantenimiento de las fuerzas nacionales de seguridad afganas.

Acogemos con agrado el Marco de Tokio por la rendición mutua de cuentas y la visión que tiene el Afganistán de su propia autonomía. Ahora la aplicación del marco depende de nosotros y del Gobierno afgano. Gracias a este, el Afganistán dispone ahora de los instrumentos que necesita para avanzar en las cuestiones de paz y seguridad, mejorar la gobernanza y el desarrollo económico, luchar contra la corrupción, proteger los derechos humanos y aumentar la cooperación regional y la participación del sector privado y de la sociedad civil.

Sabemos que el papel de las Naciones Unidas será cada vez más importante a medida que se vaya reduciendo la presencia militar internacional. La presencia de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) reafirma la determinación colectiva de proteger los progresos que se están logrando. Aplaudimos las garantías expresadas por el Secretario General en su último informe (S/2012/703) de que a pesar de haber reducido sustancialmente los recursos a la UNAMA, el compromiso de las Naciones Unidas para con el Afganistán no ha disminuido, y que nosotros mismos seguimos siendo firmes defensores del mandato de la UNAMA.

Para lograr la futura estabilidad del Afganistán, es esencial que la transición política en 2014, aceptada por el pueblo afgano, se lleve a cabo satisfactoriamente, y, a tal fin, es fundamental celebrar unas elecciones presidenciales y parlamentarias. Acogemos con agrado el compromiso que ha adquirido el Afganistán al anunciar su calendario electoral, que es congruente con sus leyes nacionales y su Constitución, para principios de 2013. No obstante, es evidente que aún queda mucho trabajo por hacer para garantizar el éxito de las elecciones. Apoyamos la labor de las Naciones Unidas en relación con las elecciones, y, mediante nuestra asociación para el desarrollo, Australia está trabajando para fomentar la participación en los debates públicos y en la adopción de decisiones del Gobierno, en particular de las mujeres afganas.

En Tokio se recalcó la importancia de un proceso de paz dirigido por los afganos, así como la labor del Consejo Superior de la Paz y el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán. Sin embargo, lo cierto es que, por desgracia, se ha avanzado muy poco en las conversaciones de paz, que en la práctica están estancadas.

A pesar de los desafíos, el diálogo político será fundamental para asegurar el futuro del Afganistán, y la paz no se puede alcanzar a expensas de los logros del último decenio, en particular en materia de derechos humanos, democracia o derechos de laS mujeres y los niños.

La cooperación regional es también importante para la seguridad, el proceso de paz y el desarrollo económico. Australia continuará prestando apoyo al proceso “Corazón de Asia”, y aguardamos con interés la próxima ronda de reuniones que se celebrará aquí la semana que viene en Nueva York.

El proceso de traspaso de las responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad afganas está avanzando correctamente. Si bien el proceso de transición experimentará inevitablemente algunos problemas, sigue por el buen camino, y eso debemos reconocerlo. Como sabemos, las tareas de seguridad dirigidas por las fuerzas de seguridad abarcan al 75% de la población. A mediados del año que viene dichas fuerzas de seguridad serán las encargadas de velar por la seguridad de toda la nación.

Australia acoge con satisfacción los esfuerzos del Gobierno afgano y de las fuerzas de coalición por mitigar la amenaza de ataques de iniciados, que, como sabemos muy bien, han ocasionado muchas víctimas recientemente, entre las cuales se encuentra personal australiano. Por más trágicos que resulten estos incidentes, no debemos dejar que menoscabe nuestra determinación de ver cómo prospera nuestra misión, para que el Afganistán no vuelva a proporcionar refugio al terrorismo internacional.

Para concluir, mi Gobierno mantiene su compromiso de trabajar con el Gobierno afgano, el pueblo afgano y nuestros asociados internacionales para asegurar que, después de mucho tiempo, el pueblo del Afganistán pueda disfrutar de nuevo de paz y estabilidad. Evidentemente, todos sabemos que esto solo se logrará mostrando determinación, manteniendo un firme compromiso mutuo, trabajando incansablemente y adquiriendo sólidos compromisos a largo plazo. Mi propio país mantiene su compromiso con todo ello.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Finlandia.

Sr. Taalas (Finlandia) (*habla en inglés*): Finlandia hace suya la declaración formulada por el observador de la Unión Europea.

Quisiera agradecer al Ministro de Relaciones Exteriores Rassoul y al Representante Especial del Secretario General Ján Kubiš sus declaraciones.

Las promesas que se hicieron en la Conferencia de Tokio demostraron el compromiso constante de la comunidad internacional de apoyar al Afganistán. Gracias a ellas quedó claro que el Afganistán quedará abandonado a su suerte después de 2014. El Gobierno afgano y la comunidad internacional necesitan concentrarse en poner en práctica los resultados de la Conferencia de Tokio, con especial referencia a la rendición mutua de cuentas. La finalización de los programas de prioridades nacionales es igualmente importante.

Finlandia siempre ha apoyado al Afganistán. El Afganistán es uno de nuestros mayores socios de desarrollo. La ayuda oficial que prestaremos en total de 2012 a 2016 para el desarrollo será de más de 125 millones de euros. Una buena parte de dicha ayuda se canalizará a través del sistema de las Naciones Unidas y del Banco Mundial.

En la Conferencia de Tokio se subrayaron dos prioridades para el futuro desarrollo del Afganistán: la buena gobernanza y los derechos humanos. Es fundamental para la consolidación de la democracia que las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2014 y 2015 sean dignas de crédito y transparentes. Al respecto, durante el primer trimestre de 2013, habría que aprobar la ley electoral y las funciones y la estructura de la comisión electoral independiente. Debe hacerse todo lo posible para facilitar que tales elecciones sean libres y justas. La participación plena y efectiva de todas las ciudadanas y ciudadanos por igual es esencial.

La buena gobernanza, la democracia y el estado de derecho son prioridades en la cooperación de Finlandia con el Afganistán. El Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán ha sido un canal de financiación fundamental para nuestra ayuda.

Los derechos humanos, en particular los de las mujeres, fueron otra en las prioridades que se debatieron en Tokio. Aunque se han hecho grandes logros, los progresos alcanzados en el cumplimiento de las obligaciones en materia de derechos humanos del Afganistán no han sido suficientes. Hoy en día, las mujeres afganas todavía sufren inseguridad tanto en los lugares públicos como en el hogar así, como una falta de acceso a un sistema judicial y a una representación jurídica imparciales. La plena participación igualitaria de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad es un requisito previo para el desarrollo, el éxito económico y la estabilidad social. Por consiguiente, debemos asegurar que los derechos humanos, incluidos los de las mujeres y los niños, sigan siendo la parte central de nuestra estrategia común para el Afganistán.

En 2010, Finlandia estableció una cooperación de hermanamiento con el Afganistán en relación con la aplicación de las resoluciones del Consejo relativas a las mujeres, la paz y la seguridad. Ya se ha puesto en marcha la cooperación trilateral entre Finlandia, el Afganistán y ONU-Mujeres, con el Plan de Acción Nacional Afgano para las Mujeres en el Afganistán como objetivo.

La participación activa de la sociedad civil desempeña un papel central en el desarrollo de una sociedad. En el Afganistán, la sociedad civil puede brindar un valioso apoyo a los esfuerzos del Gobierno por mejorar el bienestar de todos los afganos en la lucha contra la corrupción.

Por último, quisiera reiterar nuestro pleno apoyo a la dedicación y el trabajo de las Naciones Unidas y sus organismos en el Afganistán. En particular, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán tiene un papel fundamental a la hora de proporcionar buenos servicios al proceso de paz, fomentar y proteger los derechos humanos y coordinar la ayuda internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rishchynski (Canadá) (*habla en inglés*): Este debate se celebra al final de un año crucial para el Afganistán. A lo largo de los últimos 12 meses, la comunidad internacional ha sostenido una serie de conversaciones de alto nivel con el Afganistán sobre su presencia en dicho país en el período posterior a 2014. En las conferencias celebradas en Estambul, Bonn y Kabul, la Cumbre de la OTAN en mayo en Chicago y la Conferencia de julio en Tokio, la comunidad internacional ha reiterado su compromiso con la seguridad, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de un Afganistán democrático desde el final de la fase de transición en 2014 y a lo largo del decenio de transformación posterior.

El Canadá se sumó a las promesas de apoyo al Afganistán realizadas por la comunidad internacional en la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán, especialmente con el propósito de permitir y facilitar que las mujeres afganas determinen su propio destino, y anunció que aportará 227 millones de dólares en asistencia al desarrollo en el Afganistán de 2015 a 2017. Esos fondos se suman a los 300 millones de dólares en asistencia al desarrollo que el Canadá está aportando actualmente hasta 2014. También complementa el anterior anuncio de nuestro Primer Ministro en la Cumbre de la OTAN que se celebró en mayo de aportar 330 millones de dólares de 2015 a 2017 para ayudar a mantener las fuerzas nacionales de seguridad afganas. Además, el Canadá entregó más de 20

millones de dólares en 2011-2012 a organismos clave que prestan asistencia humanitaria en el Afganistán.

Los logros que se obtengan en el próximo decenio serán juzgados en gran parte por la capacidad que demuestre el Afganistán para establecer una democracia funcional, basada en elecciones creíbles y transparentes, una administración pública profesional y eficaz, el acceso a la justicia y el respeto del estado de derecho y la protección de los derechos humanos, incluida la libertad religiosa.

En reconocimiento de lo anterior, el Canadá está haciendo un riguroso seguimiento del establecimiento y la aplicación del Marco de Tokio para la rendición mutua de cuentas a fin de apoyar la consecución de los objetivos de gobernanza y desarrollo del Afganistán. El Canadá también aprecia los esfuerzos que está desplegando la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión para asegurar la distribución eficaz de la ayuda de acuerdo con la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán y los programas prioritarios nacionales del Gobierno del Afganistán.

El Canadá también espera que la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y otros líderes de la sociedad civil afgana se ocupen de asegurar que el pueblo afgano vea los resultados de lo que sus dirigentes les han prometido. La transparencia y la rendición de cuentas serán centrales para asegurar que los fondos internacionales se utilicen de manera eficaz y adecuada.

El decreto de 29 de julio del Presidente Karzai sobre la reforma del Gobierno constituyó un buen primer paso, pero para lograr una reforma importante será necesario un compromiso firme y concertado de los niveles más altos del Gobierno a fin de eliminar la corrupción y mantener la confianza en el sector público a largo plazo. Aún queda mucho trabajo por hacer. Esas medidas fomentarán la confianza de los inversionistas extranjeros, y ayudarán así al país a lograr una independencia económica. Esperamos con interés que el Gobierno del Afganistán lleve a cabo esas iniciativas.

(*continúa en francés*)

Es igualmente imperativo que el Gobierno del Afganistán siga trabajando a fin de establecer una sociedad verdaderamente inclusiva, justa y equitativa. En particular, no deben pasarse por alto los derechos de las mujeres y las niñas. Por el contrario, ha de procurarse su integración mediante empeños que hagan surgir mujeres líderes entre los dirigentes políticos afganos, en el Tribunal Supremo, en la administración pública y en la sociedad civil del Afganistán.

Los actuales programas públicos del Canadá han integrado plenamente la mejora de la salud infantil y maternal, el incremento del acceso a la educación y la justicia, así como una mayor participación de las mujeres en la sociedad civil y en la vida política. El Gobierno del Afganistán también debe seguir trabajando activamente para mejorar la calidad de vida de las mujeres y las niñas. Lo alentamos a incrementar los conocimientos y la aplicación de la ley sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres. También lo alentamos a reconocer los distintos efectos que este conflicto tiene en las mujeres y en los hombres y a aumentar el papel de las mujeres en la adopción de decisiones relativas a la prevención y la solución de los conflictos, de acuerdo con la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad. No debe abandonarse a las mujeres por cuestiones de estabilidad.

Este último año ha planteado un gran desafío para aquellos que trabajan sobre el terreno a fin de mejorar la seguridad en el Afganistán. Aunque haya disminuido el número de muertes civiles, los ataques talibanes contra la población civil siguen provocando un número demasiado elevado de muertes. Solo a lo largo del primer semestre de 2012, los insurgentes han matado o herido a más de 2.400 civiles. Debido al conflicto, un gran número de civiles no puede acceder a los servicios básicos o a la ayuda humanitaria. Además, el personal humanitario sigue siendo el blanco de ataques y la tendencia al alza de los ataques desde el interior, que ya han costado la vida de 51 soldados de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) en lo que va del año, es muy preocupante. No obstante, el Canadá mantiene su compromiso de apoyar el proceso de transferencia de las responsabilidades en materia de seguridad a las autoridades afganas, en particular como el segundo país que aporta más personal a la misión de capacitación de la OTAN en el Afganistán y mediante el despliegue de nuestra policía civil para impartir capacitación a la Policía Nacional del Afganistán.

No obstante, el Canadá reconoce que no se pueden lograr las condiciones necesarias para una paz duradera únicamente con medios militares. Por ello, el Canadá apoya los esfuerzos desplegados por el Afganistán a fin de tender la mano a quienes renuncian a la violencia, respetan la Constitución del Afganistán y rompen sus lazos con toda organización terrorista, así como los esfuerzos destinados a premiar a quienes ofrecen alternativas útiles a la violencia en el seno de una sociedad pacífica y democrática. El país solo podrá

hallar una solución permanente al conflicto a través del establecimiento de un diálogo justo y abierto entre todos los afganos.

(*continúa en inglés*)

El Canadá comprende que los desafíos del Afganistán no pueden abordarse en el vacío. La cooperación regional para tratar las cuestiones relacionadas con la seguridad, el control aduanero, la lucha contra los estupefacientes y una gestión eficaz de las fronteras, incluida la circulación de personas, es vital para consolidar las ganancias obtenidas durante los últimos diez años. El Canadá ha desempeñado una función activa en el tratamiento de estas cuestiones facilitando el proceso de cooperación entre el Afganistán y el Pakistán para impulsar el diálogo entre ambos países a fin de mejorar la cooperación en la gestión de las fronteras. Seguiremos colaborando con ambos países para mejorar la comunicación y la coordinación en el futuro, pero con una advertencia. El Canadá solicita la aplicación efectiva de las medidas de fomento de la confianza establecidas por las partes en el Proceso de Estambul en junio. Dichas medidas hacen hincapié en la responsabilidad compartida de los Estados con respecto a tratar las cuestiones regionales, lo que incluye la gestión de los desastres, la lucha contra el terrorismo y el desarrollo comercial de oportunidades económicas del Afganistán, a fin de que el país pueda ser más autosuficiente.

A medida que avanzamos de la transición a la transformación, el Canadá mantiene su compromiso de colaborar con el Gobierno del Afganistán, la sociedad civil afgana y los asociados regionales e internacionales para apoyar los avances obtenidos a lo largo del último decenio y ayudar a encontrar soluciones a largo plazo para asentar una paz duradera. Esta cooperación permitirá que el Afganistán construya un país más pacífico, próspero, estable y seguro que respete los derechos humanos y el estado de derecho y que no vuelva a ser nunca más un cobijo para los terroristas.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.